



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**LA DOCENCIA COMO PRIMER ACERCAMIENTO AL DESARROLLO
PROFESIONAL DEL PEDAGOGO**

RECUPERACIÓN DE EXPERIENCIA PROFESIONAL

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A:

WENDY KARINA AVENDAÑO MARTÍNEZ

ASESORA:

DRA. GENOVEVA REYNA MARÍN

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2020

AGRADECIMIENTOS

A MIS PADRES

Gude, eres el mayor pilar de mi vida a ti primordialmente te dedico este logro, que también es fruto de tu dedicación y sacrificios. Gracias por ser el mejor ejemplo de vida.

Gabriel, quien durante todo mi trayecto académico me acompañó. Por estar ahí siempre, por ser tan tolerante y por el orgullo que irradas cuando hablas de mí, gracias, este logro también es tuyo.

Ambos son la base primordial de lo que hoy en día soy como persona y la inspiración de lo que quiero llegar a ser como profesional.

A MIS HERMANAS

Quienes son mi complemento de vida

Nancy, quien día a día me inspira a ser mejor, me orienta en cada proceso personal y profesional y no se cansa de alentarme.

Cristal, quien siempre me apoya sin importar las consecuencias, por buscar siempre una forma de entretenimiento para que este proceso fuera más ameno.

Análí, mi otra yo, mi compañera de infinitas aventuras y ocurrencias, gracias por estar cada que recurría con voz de auxilio.

Cada una de ustedes fueron parte esencial en este proceso, gracias por hacerlo más ameno, por apoyarme y confiar en mí.

A Miguel Contreras, por haberme visto crecer y por apoyarme incondicionalmente en cada paso de mi vida.

A MIS SOBRINOS

Daniel, Abril, Giovanni y Valery

Quienes son la alegría e inspiración de mi vida, siempre serán mi motivo para dar lo mejor de mí.

A JULIO CÉSAR

A quien siempre he considerado mi hermano. Gracias por todas las vivencias, por acompañarme durante todos estos años, por ser testigo de mis sueños y anhelos, por darme ánimos, por ser mi confidente y no dejarme caer nunca.

A PAMELA CASTILLO

Definitivamente mi trayecto universitario no hubiese sido el mismo sin ti. Gracias amiga, por todo el apoyo personal, académico y profesional.

A MIS ALUMNOS

A quienes recuerdo con mucho cariño y de los cuales aprendí y seguiré aprendiendo cada día.

A MI ASESORA

Profesora Genoveva, gracias por el acompañamiento, la tolerancia y por alentarme cada que creía no poder más.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	6
Capítulo 1. La formación pedagógica y el ejercicio de la docencia	8
1.1 La formación profesional del pedagogo de la Universidad Pedagógica Nacional, de acuerdo con las líneas y campos de formación	8
1.2 Descripción de mi formación académica y bases para el desarrollo de habilidades vinculadas al desempeño laboral	16
1.3 La docencia como campo profesional del pedagogo	24
Capítulo 2. El campo laboral y la docencia. Descripción de mi incorporación al contexto profesional	30
2.1. El campo laboral para el pedagogo	31
2.2. La docencia como elección laboral. Proceso de inmersión	33
2.2.1. Los contextos de la institución escolar. Mi experiencia profesional	33
2.2.2. El Plan de Estudios y mi percepción sobre la formación. Situaciones de confrontación a las que me enfrenté y cómo las resolví	42
2.2.3. La práctica docente, entre el saber y el hacer	46
2.2.4. Los grupos escolares y su complejidad	51
2.2.5. La singularidad de los niveles educativos	59

Capítulo 3. Las exigencias del campo laboral	63
3.1. Competencias laborales del pedagogo	66
3.2. Los aprendizajes derivados de la práctica profesional	72
3.3. Las habilidades para el ejercicio profesional del pedagogo en el campo de la docencia	76
CONCLUSIONES	83
REFERENCIAS	86

INTRODUCCIÓN

Reflexionar sobre la práctica educativa implicó una observación hacia los distintos escenarios educativos que se implementan hoy en día. De acuerdo con las necesidades escolares, los actores educativos promueven una enseñanza específica para el cumplimiento de objetivos.

Es por ello que la labor docente es pieza clave del fenómeno educativo ya que de ella depende la formación de los individuos, por lo tanto, es de suma importancia que el profesional de educación sepa guiar la práctica y de ese modo elevar la calidad educativa.

La relevancia de recuperar la experiencia profesional de un pedagogo en el ámbito de la docencia fue, en primera instancia, reconocer el quehacer continuo, reconocer la complejidad de la vida cotidiana en el contexto laboral, partir de él para una mejora de la práctica profesional y, por consiguiente, identificar las necesidades educativas para estar en condiciones de llevar a cabo intervenciones educativas en otras ramas de la pedagogía.

La práctica de ambas posturas llevó a un desarrollo más amplio de mi labor como pedagoga, y su relevancia permitió el fortalecimiento de mi formación profesional.

Con base en estas observaciones, surgió la necesidad de elaborar un trabajo en donde se plasmarán las experiencias que adquirí en los últimos años como docente en diferentes escenarios educativos, la influencia que dichas experiencias tuvieron en mí y, sobre todo, el sentido que le ha dado a mi formación profesional como pedagoga.

De acuerdo con la condición de este trabajo recepcional de recuperación de experiencia profesional, se organizó la exposición de mi experiencia profesional, la reflexión sobre ella y el análisis de la siguiente manera:

En el primer capítulo narro la formación académica que logré y en la que participé atendiendo al Plan de estudios de la Licenciatura en Pedagogía que ofrece la Universidad Pedagógica Nacional, el cual dio pie a mi orientación profesional docente y cómo ésta me dio las bases para el desarrollo del ejercicio profesional en el campo laboral.

En el capítulo dos expongo la narración de mi incorporación al mercado laboral, tomando en cuenta el desafío de la elección de acuerdo con las diferentes áreas de trabajo de la pedagogía. La inmersión a la docencia, mis primeros encuentros con la práctica, los contextos educativos, sus formas de trabajo, dificultades de todo orden, exigencias y limitaciones, aprendizajes y nuevas estrategias que adopté.

Del mismo modo y considerando que mi experiencia laboral y profesional ha transitado por diferentes niveles y modalidades educativas, hice una comparación en cuanto a las singularidades, vivencias, dificultades y aprendizajes que adquirí y promoví en cada una de ellas.

En el tercer capítulo hago mención sobre las exigencias del campo laboral, los aprendizajes obtenidos que me permitieron insertarme en el campo laboral; se planteó también cómo estos aprendizajes han sido de suma importancia para la mejora de mis habilidades en la práctica docente.

Finalmente, hago algunas recomendaciones para los profesionistas del área de la pedagogía que se incorporan por primera vez al campo laboral de la docencia.

CAPÍTULO 1. LA FORMACIÓN PEDAGÓGICA Y EL EJERCICIO DE LA DOCENCIA

Vincular la docencia con la pedagogía no hace referencia a la finalidad específica de ésta, sin embargo, las áreas de formación profesional del pedagogo de la Universidad Pedagógica Nacional, permiten hacer un acercamiento al desarrollo de esta práctica.

Las líneas y campos de formación del pedagogo de la Universidad Pedagógica Nacional no se circunscriben a una preparación para el desarrollo de la práctica docente, no obstante, las exigencias del campo laboral son las que insertan al pedagogo al desarrollo de dicha práctica.

De aquí la necesidad de plantear y reflexionar sobre las líneas y campos de formación de la Universidad Pedagógica Nacional en el ámbito específico de la licenciatura en Pedagogía, pasando por la descripción de mi formación académica, y de cómo esta formación impactó en el desarrollo de habilidades para mi desempeño laboral y con base en ello, cómo la docencia se convierte en mi campo de desarrollo profesional siendo pedagoga.

1.1. La formación profesional del pedagogo de la Universidad Pedagógica Nacional, de acuerdo con las líneas y campos de formación

Una revisión detallada del Plan de Estudios de la Licenciatura en Pedagogía (1990) y de los programas de estudio de las asignaturas que lo constituyen, sirven como base para el análisis de la formación profesional que ofrece la Universidad Pedagógica Nacional. La relevancia que tiene el análisis de dicho plan nos permite identificar el

cumplimiento de los objetivos de las líneas curriculares y los campos de formación y trabajo profesional. Este acercamiento al desarrollo curricular del Plan de Estudios se conjuga con la experiencia escolar que tuve al cursar la Licenciatura en Pedagogía, a los diferentes estilos docentes de mis profesores con base en los cuales las características del Plan de Estudios en cada una de las asignaturas que lo constituyen adquirieron singularidad; por ello, se exponen, de manera general, tanto los objetivos y características de las asignaturas definidas en el Plan de Estudios, como mi apreciación respecto de esos mismos aspectos .

La formación profesional que ofrece la Universidad Pedagógica Nacional en la Licenciatura de Pedagogía se expresa en su Plan de Estudios en líneas curriculares y los campos de formación y trabajo profesional en articulación con tres fases de formación. La Fase I se constituye por un proceso de Formación Inicial que se desarrolla durante los tres primeros semestres. Las Líneas Curriculares que constituyen esta Fase de Formación Inicial, son momentos de formación teórica, las cuales son cinco:

- Línea de Investigación
- Línea Filosófico-Pedagógica
- Línea Psicológica
- Línea Socio-Histórica
- Línea Socio-Educativa

La Línea de Investigación está conformada por las asignaturas de Ciencia y Sociedad, Introducción a la Investigación Educativa y Estadística Descriptiva en Educación. Estas asignaturas se ubican en la primera fase curricular de formación.

La primera asignatura, no sólo nos permitió una reflexión sobre las bases filosóficas, también pudimos reflexionar sobre el trabajo científico y su relación con la sociedad, como continuidad sobre esa misma Línea Curricular nos encontramos con la asignatura de Introducción a la Investigación, que dio paso a las formas metodológicas

de la investigación, en las cuales se plasmaron los sucesos de la realidad educativa con la finalidad que de acuerdo a la investigación que como estudiante se realizó, comenzará a forjar una opinión o criterio propio sobre la realidad educativa. Por último, la materia de Estadística Descriptiva en Educación, dando continuidad a la materia de Introducción a la Investigación, nos permitió plasmar los acontecimientos identificados dentro de la realidad educativa de forma cuantitativa que permiten la comparación o análisis de las principales problemáticas

La línea curricular Filosófica-Pedagógica, está conformada por las asignaturas de: Filosofía de la Educación, Introducción a la Pedagogía, Teoría Pedagógica; Génesis y Desarrollo y Teoría Pedagógica Contemporánea, asignaturas que forman parte de la Fase I de formación inicial.

La primera de las asignaturas citadas tuvo como eje central el análisis y la reflexión sobre la esencia de la educación la cual permitió la interrogación y reflexión acerca de todo lo relacionado al ambiente educativo. Posteriormente, Introducción a la Pedagogía, pretendió dar a conocer a los estudiantes el análisis de la pedagogía como disciplina y su relación educativa, además de brindar un panorama sobre la intervención del pedagogo en las áreas profesionales. Teoría Pedagógica; Génesis y Desarrollo, marcó un panorama histórico de los sucesos educativos pedagógicos de acuerdo con cada época mostrando la característica principal de cada uno de ellos. Y como cierre de esta Línea curricular en la Fase de Formación inicial, encontramos la materia de Teoría Pedagógica Contemporánea, en donde se analizó el tipo de educación que se imparte a partir del siglo XX con un enfoque en el sujeto de la educación, también centró su interés en los procesos de aprendizaje de los individuos.

La materia: Epistemología y Pedagogía, también forma parte de esta Línea curricular, sin embargo, se encuentra localizada en la Fase II denominada Formación Profesional, materia cuyo objetivo es que el alumno reflexione sobre la esencia del conocimiento lo cual le permite determinar el trabajo reflexivo de la labor pedagógica.

La Línea Psicológica está compuesta por asignaturas como Introducción a la Psicología, Desarrollo Aprendizaje y Educación y Psicología Social: Grupos y Aprendizaje.

Esta Línea curricular que se articula con la fase de Formación Inicial, dio comienzo con Introducción a la Psicología, la cual tuvo como objetivo, ofrecer al estudiante un panorama histórico de lo que es la psicología y su influencia en otras áreas del conocimiento como lo es la pedagogía, enfocándose en las teorías psicológicas que ayudan a interpretar las realidades educativas.

La segunda asignatura que compone esta Línea Psicológica tuvo un enfoque centrado en el desarrollo del individuo para entender sus procesos de aprendizaje y de ese modo dar una educación específica de acuerdo con sus necesidades y capacidades.

La última asignatura de esta Línea curricular se enfocó en el análisis de los grupos sociales, su interacción y cómo éstos influyen en los procesos educativos.

La línea Socio-Histórica, está conformada por materias como: El Estado Mexicano y los Proyectos Educativos 1857-1920, Institucionalización, Desarrollo Económico y Educación 1920-1968, Crisis y Educación en el México actual 1968-1990.

Esta Línea de Formación está organizada de manera que cada materia cumpla con un período específico dentro del desarrollo histórico nacional, enfocando su objetivo en dar a conocer los acontecimientos políticos, económicos y sociales, que influyeron en el sector educativo.

La última Línea curricular de Formaciones la Socio-educativa, la cual está compuesta por dos asignaturas en la Fase I del Plan de Estudios: Historia de la educación en México y Aspectos Sociales de la Educación. Una tercera asignatura de esta línea curricular es Educación y Sociedad en América Latina, esta materia forma parte de la Fase II del Plan de Estudios, denominada de Formación Profesional.

Historia de la Educación en México tiene como objetivo principal conocer el estado de la educación en los últimos tiempos retomando los acontecimientos históricos más relevantes desde la época de la conquista, mientras que Aspectos Sociales de la Educación, se enfocó plenamente en el estudio y análisis de los acontecimientos sociales que han dado pie a la toma de decisiones en los procesos educativos contemporáneos, además de la influencia y problemáticas que nos rodean hoy en día las cuales derivaron en avances y limitaciones educativas. Educación y Sociedad en América Latina, nos adentró a los hechos históricos, principales problemáticas políticas y económicas, su impacto en el plano social y educativo, su impacto cultural y el desarrollo de una nueva sociedad en América Latina.

Una vez concluida la Fase I de Formación Inicial, se continúa con la Fase II llamada Formación Profesional, la cual está compuesta por asignaturas de dos líneas curriculares la Socio-educativa y la de Investigación y por cinco Campos de formación y trabajo profesional, éstos son:

- Currículum
- Orientación Educativa
- Proyectos Educativos
- Docencia
- Comunicación Educativa

Antes de describir cada uno de ellos, es necesario indicar que estos cinco campos de formación cuyo principal propósito es favorecer la construcción de conocimiento en cada uno de ellos y el desarrollo de habilidades y competencias profesionales que preparen a los estudiantes universitarios para su desempeño laboral.

El Primer Campo dentro de la Fase II de Formación Profesional, es el de Currículum, compuesto por dos materias: Teoría Curricular y Desarrollo y Evaluación Curricular.

La primera de ellas permitió un acercamiento hacia las diferentes concepciones sobre el currículum y partiendo de ahí, sus implicaciones en el campo educativo. Por otra

parte, Desarrollo y Evaluación Curricular, tiene como objetivo permitir la evaluación del aprendizaje partiendo de la acción y reflexión de la práctica docente. Además de que dio un panorama sobre la elaboración de diseño y desarrollo del currículum.

Orientación Educativa es el siguiente Campo de formación y trabajo profesional dentro de la fase de Formación Profesional, compuesto por las materias: Bases de la Orientación Educativa y La Orientación Educativa: Sus Prácticas.

La primera materia de este Campo se encargó de dotar al pedagogo de conocimientos sobre su intervención en el campo educativo, partiendo de la detección de necesidades. La siguiente materia de la fase de formación profesional se centró en los aspectos prácticos, que se habían abordado en la asignatura anterior, por lo tanto, el objetivo principal fue la creación de un proyecto de orientación que el alumno pudiera desarrollar en un contexto educativo formal. De acuerdo con esto, orientación educativa fue el primer campo de formación y trabajo profesional que hizo un acercamiento hacia el ejercicio práctico dentro de la formación profesional.

El Campo de formación y trabajo profesional de Proyectos Educativos está compuesto por las asignaturas de Planeación y Evaluación Educativa y Organización y Gestión de Instituciones Educativas.

Ambas asignaturas tienen como objetivo la planeación, administración y evaluación de proyectos y programas educativos que permitieron al alumno tener una conceptualización sobre diferentes enfoques políticos, sociales y económicos, que, a su vez, le llevarían a estudiar la función y desempeño de las instituciones educativas.

El campo curricular que también se encuentra en la fase de formación profesional es el de docencia, está compuesto por dos asignaturas, la materia de Didáctica General y la de Programación y Evaluación Didácticas. Didáctica General tenía como objetivo dotar al estudiante de habilidades que le permitieran desarrollar nuevas implicaciones en los procesos de enseñanza-aprendizaje y volverse un actor activo en la creación de estrategias de intervención docente, mientras que Programación y Evaluación

Didácticas, daba continuidad a la metodología para la elaboración de dichas estrategias, aplicación y evaluación de ellas. De acuerdo con el programa educativo, estas tres nociones serán necesarias para el desarrollo del pedagogo en escenarios educativos profesionales en el campo de la docencia.

El Campo de formación y trabajo profesional de Comunicación compuesto por las asignaturas de Comunicación y Procesos Educativos y la de Comunicación, Cultura y Educación, tuvo como finalidad resaltar la importancia de la comunicación en el acto educativo en espacios formales e informales y de esa manera, tener un criterio específico sobre las necesidades educativas en cualquiera de los espacios, partiendo desde un plano cultural y comunicativo.

Dentro de esta fase, aún se incluyen asignaturas que corresponden a la Línea de Investigación que parte desde la Fase de Formación Inicial, sin embargo, en la Fase de Formación Profesional se presentan como Seminario de Técnicas y Estadísticas Aplicadas a la Investigación, Investigación Educativa I e Investigación Educativa II. La primera de ellas, Estadística Descriptiva en Educación, orientó a la interpretación de datos estadísticos que permitieran el amplio entendimiento de los sucesos educativos desde una perspectiva cuantitativa. Las materias posteriores, Investigación Educativa I y II, dieron continuidad a un proyecto desarrollado por cada alumno con un enfoque educativo en cualquiera de las áreas de intervención.

Con esta última línea curricular se cierra la Fase II de Formación Profesional, dando pie a la última Fase llamada Concentración en Campo o Servicio Pedagógico, la cual tiene una correspondencia directa con los Campos Curriculares de la Fase II. De acuerdo con los intereses personales del estudiante durante las fases de formación anteriores, este elige un Campo de Formación y Trabajo Profesional. Cada Campo de Formación se constituye por una o varias opciones que corresponden a sendos equipos docentes, los cuales coordinan cada seminario, curso o materias optativas que constituyen la Opción de Campo y que coadyuvan a la preparación del trabajo recepcional de titulación.

Hasta aquí se cubre por completo el mapa curricular que constituye la Licenciatura de Pedagogía, Plan 90, en la Universidad Pedagógica Nacional.

Es importante mencionar que aun cuando los planes y programas son establecidos por asignatura, el desarrollo de cada uno de ellos se da de manera personal por cada docente, por lo tanto, las temáticas o cumplimiento de objetivos están sujetos al desempeño del docente en cada caso.

La narración que más adelante relataré respecto de mi experiencia profesional parte desde la perspectiva de la práctica docente, desde allí, hoy puedo percatarme que los objetivos de cada una de las materias se lograron escasamente. Puedo identificar la poca formación en el plano docente que como estudiante recibí, aunado a que el desarrollo de las materias no cumplió los objetivos establecidos, estas materias no fueron de apoyo para mi práctica profesional. Esto, posiblemente se debió a algunos factores de importancia como podrían ser que el Campo de Formación y Trabajo Profesional denominado *Docencia*, así como los demás, están contruidos únicamente por dos asignaturas lo cual indica una serie reducida de espacios curriculares vinculados al campo profesional y, en consecuencia, falta de preparación académica en este ámbito, dando como resultado el poco conocimiento sobre bases esenciales de la labor docente. Sin embargo, no es únicamente éste, factor el influyente, también podríamos hablar sobre los estilos docentes que se implementaron en el desarrollo de las asignaturas que permitieron o no el proceso de enseñanza aprendizaje.

“El aprendizaje se ha visto influenciado por diversos elementos interconectados. Así tenemos que, la forma en que se estructura el currículo, el estilo con que abordan la asignatura profesor y alumno, o la manera de acercarse a la tarea de aprender tanto como la propia capacidad pueden favorecer o condicionar situaciones de aprendizaje” (González, 2013; p7).

Reconocer los actores dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, nos permite delimitar que el no cumplimiento de objetivos en cada asignatura se debe no sólo a un determinado abordaje por parte del docente, sino también de otros factores que se presentaron en la labor académica.

De modo particular y de acuerdo a la postura de la autora, la elaboración o dirección curricular era favorable, pues según el programa de la materia, cumplía con bases esenciales para el buen desarrollo sobre saberes docentes, sin embargo, la ausencia del docente en las sesiones, la escasa duración de las mismas y falta de dinamismo grupal, fueron algunas de las problemáticas encontradas en el desarrollo de las asignaturas Didáctica General y Programación y Evaluación Didácticas, ya que por acomodo de horarios, fueron abordadas por el mismo docente.

Si el desarrollo de estas materias hubiese tenido una articulación con prácticas escolares o profesionales, se hubiese constituido como recurso de apoyo o incorporación de nuevos aprendizajes, logrando con ello mayor relevancia a dichas materias.

Como este caso, se presentaron más durante mi devenir estudiantil, derivado de eso, el siguiente apartado narrará de manera personal cómo fue mi formación en cada una de las líneas y campos de formación.

1.2 Descripción de mi formación académica y las bases para el desarrollo de habilidades vinculadas al desempeño laboral

En el apartado anterior retomamos las materias de cada fase de formación de acuerdo con el Programa de Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional, plan 90 especificando los objetivos de cada una.

Sin embargo, de acuerdo con que los programas son desarrollados de manera personal por cada docente, a continuación, narraré mi experiencia de las materias que tuvieron impacto y vínculo con mi experiencia laboral.

De acuerdo con mi trayectoria escolar, el área de formación más relevante dentro de la fase inicial fue psicología. Esta área me permitió dar un acercamiento hacia los comportamientos del individuo y sus formas de aprendizaje, conocer las diferentes teorías y los principales teóricos dentro de dichas teorías del aprendizaje.

Aun cuando el desarrollo de esta asignatura fue únicamente teórico, los aprendizajes logrados me permitieron la identificación de las teorías del aprendizaje¹ y algunos rasgos del comportamiento humano que fueron de ayuda para la identificación y resolución de problemáticas en el lugar de trabajo en que me desempeñaba en aquel entonces.

En la Fase II de Formación Profesional se encuentran distribuidas diversas asignaturas que en mi labor profesional pudieron haber sido bases esenciales para el buen desarrollo y aprovechamiento de éste.

Uno de los primeros enfrentamientos dentro de mi ejercicio profesional fue la realización de la planeación educativa, la cual tuve que haber desarrollado durante esta fase de Formación Profesional, sin embargo, no obtuve la comprensión total de dicha materia, simplemente los objetivos no lograron cumplirse. El abordaje de las materias de planeación se enfocó en sus variables conceptos, en lecturas que nos orientaba en función de los tipos de currículos, pero carecieron de una enseñanza orientada a su formación, estructura y tipos de planeación. Ya en mi incorporación laboral aprendí a planear en torno a las estructuras que la institución solicitaba, pero fue un conocimiento empírico, no dado por mi institución, por lo tanto, la labor de la planeación educativa la aprendí fuera del contexto escolar.

¹ Las cuales desarrollé más adelante articuladas a mi escenario profesional.

Dentro de esa misma Fase Curricular encontramos la materia de Didáctica General la cual ha sido de suma importancia en la práctica docente que llevo día a día. Al cursar dicha materia, las expectativas de aprendizaje iban enfocadas hacia la adquisición de técnicas grupales, manejo y funcionamiento de grupos, alternativas didácticas, innovación en el aula, métodos de transmisión de contenidos, etcétera. Sin embargo, no cumplió los objetivos específicos que me proporcionaran las bases que pudiera sustentar mi práctica docente o que me diera alternativas de intervención en los procesos de enseñanza los cuales son parte esencial para el buen funcionamiento de mi labor profesional. Podría afirmar, que las estrategias o métodos que hoy en día aplico para el cumplimiento de objetivos en el aula, los adquirí de la observación y el trabajo de algunos docentes que tuve en mi trayecto universitario. Del mismo modo; de profesores, maestros y directivos, con los que he tenido la oportunidad de laborar y quienes eran ya mis colegas.

Rodríguez y Barraza (2015) mencionan que:

Las relaciones interpersonales positivas entre los docentes de una misma institución escolar apoyan considerablemente el que se pueda dar un trabajo cooperativo con la finalidad de mejorar algunas situaciones que presentan conflictos y que de cierta manera entorpecen el desarrollo de los objetivos personales e institucionales. (p.24)

El trabajo colegiado en mi vivencia docente fue esencial para transformar mi práctica educativa tradicional y encontrar otras fuentes de trasmisión de aprendizajes, pues dentro de mi ejercicio profesional, trabajé con docentes en servicio por más de 10 años, por lo tanto, sus saberes en cuanto a estrategias didácticas fueron de mucha relevancia para mi ejercicio profesional.

Cabe señalar que dichos actores han tenido influencia sobre el desarrollo de mi práctica docente, aunque sus métodos o estrategias, se han ido modificando de acuerdo con mi formación y práctica que he adquirido a lo largo del tiempo.

El desarrollo profesional docente implica interacción con el contexto (...) Dentro de estos ambientes se producen múltiples interacciones sociales que involucran compañeros, padres y directores. De esta forma, las condiciones de trabajo influyen en el desarrollo profesional docente promoviéndolo o inhibiéndolo. (Marcelo, 2009, p.5)

La importancia de la práctica profesional subyace a la aportación de nuevos aprendizajes ya que en consideración de lo que el autor nos indica, no sólo la práctica docente nos dota de aprendizajes, sino es necesario contemplar todos los contextos en los que se encuentra inserto el docente, pues dentro de un espacio académico existen diferentes panoramas y actores los cuales coadyuvan a fortalecer el saber sobre la docencia y sus prácticas.

Continuando con la descripción de mi trayecto académico, el Campo de Formación y Trabajo Profesional referido al Currículum, sólo en una de sus materias me orientó hacia los conocimientos básicos sobre la teoría curricular, proceso que se vio corrompido ya que la siguiente materia que lleva por título Desarrollo y Evaluación Curricular, no dio continuidad a los aprendizajes obtenidos en la asignatura anterior.

Teoría Curricular por su parte me ofreció un panorama amplio sobre autores, tipos y funciones del curriculum, además, la dinámica grupal que se trabajaba era muy productiva, pues era un grupo pequeño y el apoyo u orientación por parte del docente era casi personalizada para cada uno de los alumnos.

Al término de este curso se pretendía implementar de manera práctica todo lo aprendido, darle sentido a lo ya recabado, sin embargo, la dinámica grupal cambió por completo, pues el docente asignado se enfocaba en cuestiones extracurriculares como visitas a espacios culturales y lectura de novelas literarias. Los ejercicios orillados a la materia consistían en ubicar en biblioteca los espacios donde se encontrarán los libros sobre curriculum y revisar el que fuese de nuestro interés. Al finalizar el semestre, como trabajo de evaluación para acreditar la asignatura, se llevó

a cabo el análisis de una malla curricular de una escuela que nosotros escogieramos. Ejercicio del cual no obtuvimos observaciones o sugerencias por parte del docente, únicamente se asignó calificación.

El análisis de ambas experiencias de las asignaturas me permitió hacer una comparación que me llevó a la reflexión sobre el aprovechamiento y aprendizajes obtenidos durante el desarrollo de las asignaturas de este campo. Como lo mencioné antes, Teoría Curricular me dio las bases teóricas que me permitieron adentrarme hacia el conocimiento de dicho campo. Lo esperado después de estos aprendizajes, era poder desarrollarlos en un ámbito práctico realizando algunas intervenciones, análisis o propuestas, que pusieran en práctica dichos conocimientos y al mismo tiempo desarrollaran competencias en mi formación profesional. Sin embargo y de acuerdo a lo narrado respecto a la asignatura Desarrollo y Evaluación Curricular, considero que este campo no cumplió con los objetivos establecidos de manera general.

Aun cuando las materias no dieron continuidad para favorecer una formación integral, adquirí los conocimientos básicos durante mi enfrentamiento profesional, lo que me permitió identificar las formas de trabajo en cada una de las instituciones donde he desarrollado mi labor docente y también coadyuvaron a la resolución de problemáticas desde perspectivas curriculares.

Sin duda, durante esta fase de Formación Profesional el Campo de Formación y Trabajo Profesional que mayor intervención tuvo en mi desarrollo académico fue el de Orientación Educativa en el cual tuve la oportunidad durante el desarrollo de la primera materia Bases de la Orientación Educativa, para tener un acercamiento profesional en la realización de prácticas que se llevaron a cabo en una escuela del Nivel Básico de Secundaria, experiencia que fue sin duda esencial para conocer un nivel con el que jamás me había enfrentado en una práctica profesional y que por ende desconocía el manejo de su práctica.

Dicha experiencia dio como resultado nuevos aprendizajes y nuevas implementaciones de conocimientos previos que había formado durante mi ejercicio profesional que yo ya desarrollaba en ese entonces.

Continuando con esa misma forma de trabajo, la materia de Orientación Educativa: Sus Prácticas, me adentró a un panorama no únicamente en la práctica de la orientación, sino también a la práctica de la investigación, ya que durante el transcurso de esta materia desarrollé una breve investigación sobre la tutoría a nivel superior en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), experiencia que trajo consigo llevarlo a ser mi tema de investigación durante la materia de Investigación Educativa II. La temática iba orientada a crear una propuesta sobre cómo impartir la tutoría en la universidad antes citada.

Realizar esta breve intervención pedagógica, me permitió adentrarme a un campo pedagógico profesional desconocido, pues no había tenido una intervención con base en una investigación, experiencia que forjó en mí nuevos aprendizajes profesionales.

Dentro de la investigación y el análisis derivado pude observar que la universidad carece de organización y que dejan en plano secuencia situaciones pedagógicas de importancia en el desarrollo de su trayectoria escolar, como en este caso, la tutoría; la cual no se implementaba de manera adecuada pues no atendía necesidades específicas, no tenía un plan o programa en el que se fundamentara su implementación, y en algunos casos, tampoco era promovido o reconocido a los estudiantes.

La influencia que tuvo esta experiencia en mí fue de relevancia para la elección de campo que se dio durante la Fase III conocida como Concentración en Campo o Servicio pedagógico.

Haber conocido el campo de investigación me generó expectativas sobre el campo curricular, sin duda, el acercamiento de la práctica modificó y colocó todos mis intereses centrados en dicho proyecto.

Durante el periodo de elección de Opciones decampo (ciclo escolar 2017-2018) para cursar las asignaturas correspondientes durante el 7º y 8º semestres, las propuestas fueron las siguientes:

- Proyectos de innovación y gestión pedagógica
- Procesos psicosociales
- Práctica educativa y pedagogía social
- Orientación para contextos inclusivos y prevención de la violencia en la educación
- Orientación educativa
- Orientación educativa lenguaje y neuroeducación emocional
- Lengua cultura y educación
- Investigación educativa teoría pedagógica y práctica docente
- Historia de la educación y educación histórica
- Formación y práctica docente
- Enseñanza de las ciencias sociales y formación ciudadana
- Educación matemática
- Educación inclusiva
- Desarrollo curricular para la innovación en escenarios educativos actuales
- Curriculum y modelos de docencia
- Curriculum e intervención educativa
- Medios y Tic en el escenario educativo
- Adolescencia y juventud. Estrategias de orientación

De acuerdo con mi interés por darle seguimiento al proyecto de investigación que ya estaba trabajando, mi elección se inclinó por el campo de Orientación Educativa, dejando de lado el campo de la docencia, pues consideraba importante conocer otras áreas de intervención de la pedagogía.

Durante el séptimo semestre, adquirí conocimientos teóricos sobre las diferentes líneas de intervención de la Orientación, del mismo modo, durante el desarrollo de uno de los Cursos del Seminario Optativo, adquirí habilidades en manejo de grupos,

técnicas grupales y métodos didácticos para procesos de enseñanza aprendizaje; de ese modo, mis técnicas y habilidades acrecentaron en su implementación.

El último semestre (8º) no fue un reforzador amplio en cuanto a bases teóricas, sino prácticas, ya que durante este semestre realicé mi servicio social, el que sin duda alguna dejó el aprendizaje más amplio que pude obtener dentro de toda mi formación académica.

Las labores que realicé durante mi servicio social en una Escuela Secundaria Pública iban en función de desarrollar talleres que ayudaran a la mejora de la convivencia escolar. Sin embargo, al mes de mi estancia en dicha institución, el docente a cargo de la materia de Historia en tercer grado, se ausentó por cuestiones personales, por lo tanto, quedé a cargo de dichos grupos. Experiencia más satisfactoria y que sin duda dejó aprendizajes muy relevantes.²

Otras de las actividades que desarrollé durante mi estancia en la institución, fue la aplicación del Programa de Adaptación al Medio Escolar (PAME), consistió en la organización de una serie de actividades orientadas a la integración de los alumnos de nuevo ingreso a la institución.

Como último apoyo, realicé la aplicación de la prueba de Sistema de Alerta Temprana (SisAT) en los tres grados escolares, la cual ayudaba a determinar a aquellos alumnos que estuvieran en riesgo de no alcanzar los aprendizajes clave e incluso evitar la deserción escolar.

Dicha aplicación consistió en pruebas de comprensión lectora, escritura y cálculo mental, de acuerdo a cada nivel educativo, las pruebas se iban modificando con actividades más complejas. El aplicador tenía una escala de evaluación la cual permitía determinar el nivel en el que se encontraba cada alumno y de esta manera

² La cual será narrada en el capítulo posterior

poder diagnosticarlos objetivamente dando como resultado un apoyo pedagógico a los alumnos que lo necesitaran.

Con esa aportación terminó mi colaboración a lo largo de ocho meses dentro de dicha institución.

Es importante mencionar que mi formación académica no fue orientada únicamente hacia el desarrollo de una práctica docente, por el contrario, considero que el desarrollo de la licenciatura permite la mediación entre las posibles ramas para la intervención de la pedagogía. Sin embargo, el haber estado inserta en el campo laboral de la docencia, incluso antes de iniciar mi formación académica universitaria, fue el sustento clave para darle mayor relevancia a algunas materias de mi formación profesional.

El análisis de mi trayecto académico no recae únicamente en críticas respecto a la falta de abordaje de contenidos, de dinámicas grupales e incluso estilos docentes, sino se orienta hacia una reflexión respecto a las necesidades que surgieron estando incorporada al campo laboral. El que haya cursado la licenciatura al mismo tiempo que me encontraba inmersa en el campo laboral educativo, provocó que mis exigencias se vieran más marcadas de acuerdo a los requerimientos del campo laboral, pues era prioritario para mí potencializar habilidades docentes, curriculares e investigativas con las cuales pudiera resolver, modificar e intervenir de manera más específica en mis escenarios laborales.

1.3 La docencia como campo profesional del pedagogo.

Al inicio de este capítulo hago mención sobre la vinculación de la docencia con la pedagogía. Si bien es cierto que la formación académica del pedagogo no va únicamente orientada a la práctica docente, es esta área de intervención la de mayor influencia en el desarrollo profesional del pedagogo.

Fernández (1980) señala que:

“Respecto al mercado de trabajo y la estructura ocupacional es difícil derivar conclusiones (...) En el estudio publicado por el CESU se señalaba que el problema de empleo no era tan grande para los pedagogos y se decía que el principal empleador era el sector público y educativo, que las áreas de mayor importancia de la carrera, en el corto plazo, eran las siguientes: docencia, investigación, administración, orientación, supervisión y capacitación” (p.72)

Aun cuando el autor hace referencia a las diversas áreas de intervención del pedagogo en su inserción laboral, categoriza en primera instancia a la docencia. Sin embargo, es de necesaria importancia revisar no solo las de mayor demanda en el ejercicio profesional, sino conocer el panorama general de intervención del quehacer pedagógico.

Lograr recopilar la función profesional del pedagogo precisa el análisis a detalle de los posibles campos laborales en donde este actor tiene inserción.

Partiremos desde la perspectiva de la formación académica que tienen los alumnos en algunas de las Universidades públicas y privadas, de mayor relevancia, egresados de la Licenciatura en Pedagogía.

Según los perfiles de egreso de cuatro Planes de estudio que corresponden a dos instituciones públicas (Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México) y dos privadas (Universidad Iberoamericana y Universidad Anáhuac México), el profesional de pedagogía podrá desarrollar su función en diversas áreas educativas o empresariales, siendo las primeras las más concurridas.

La Universidad Pedagógica Nacional (UPN, 2019) siendo una institución pública, señala que el egresado podrá desarrollar sus actividades en:

- Instituciones educativas de los sectores público y privado, desde el nivel preescolar hasta el superior
- Instituciones sociales como hospitales, asociaciones civiles, organismos gubernamentales
- Medios de comunicación social
- Centros de investigación educativa
- Empresas públicas

Mientras que la Universidad Nacional Autónoma de México, (UNAM, 2019), de carácter público, señala que, en el campo y mercado de trabajo, el pedagogo trabaja en instituciones educativas públicas y privadas, en las áreas de:

- Planeación.
- Orientación y evaluación.
- Capacitación y actualización para profesores.
- Asesoría para la enseñanza.
- Orientación y planificación educativa del gobierno o de la iniciativa privada.
- Administración escolar y laboral.
- Investigación educativa y pedagógica.
- Seminario de desarrollo en un área de conocimiento.
- Comunicación educativa.
- Extensión educativa y cultural.

También desempeña actividades de formación y práctica docente, en centros de: educación especial, investigación educativa, recreación, culturales y psicopedagógicos, así como en medios de comunicación, consultorios y despachos particulares en el ejercicio independiente de la profesión.

La Universidad Iberoamericana (IBERO, 2019), siendo una institución privada, dentro de su oferta educativa cuenta con la Licenciatura en Pedagogía, la cual indica que, al finalizar la formación profesional de sus estudiantes, estos tendrán las habilidades y conocimientos para enfrentarse a su ejercicio profesional en:

- Instituciones escolares: en áreas directivas, desarrollo de nuevas prácticas de enseñanza para favorecer los procesos educativos, programas de evaluación desde una perspectiva integral, aplicación de nuevas tecnologías de información y comunicación para la promoción de mejores aprendizajes y la facilitación de la enseñanza, etc.
- Sector empresarial: detectando necesidades educativas en empresas y elaborando modelos y sistemas de intervención, coordinando su aplicación y evaluación. También podrán participar en las áreas de Recursos Humanos, revisando y diseñando planes y manuales de capacitación.
- Sector social: con una perspectiva educativa, en la planeación, diseño, ejecución y evaluación de proyectos de desarrollo social con enfoques de derechos humanos, género, educación ambiental, recreación, prevención en salud y atención a la tercera edad.
- Sector público: instrumentando programas educativos innovadores en modalidades presenciales y en línea (educación a distancia), tanto para escenarios formales como no formales.

Por otra parte, la Universidad Anáhuac México, (Anáhuac, 2019), de orden privado, menciona que una vez concluida la licenciatura en pedagogía los egresados podrán trabajar en instituciones educativas, empresariales, aulas pedagógicas de los hospitales, culturales y de participación social, haciéndose cargo de:

- El desarrollo de programas educativos para niños, adolescentes y adultos.
- El diseño de materiales y recursos didácticos con y sin tecnologías, para niños, adolescentes y adultos.
- El diseño de propuestas educativas para diferentes sectores sociales.
- El diseño y aplicación de modelos de administración, gestión y evaluación de instituciones educativas.

- La dirección técnica y académica de instituciones educativas de diferentes niveles y modalidades.
- El diseño curricular.
- La educación de adultos.
- Los programas educativos de museos, centros culturales y medios de comunicación, como radio y televisión.
- El diseño de publicaciones educativas.
- La capacitación y desarrollo de recursos humanos.
- El diseño de empresas educativas

Dicha información podemos resumirla en la siguiente tabla:

**Espacios laborales de acuerdo con las ofertas educativas de diferentes
Instituciones de Educación Superior**

Espacios laborales del pedagogo	UPN	UNAM	IBERO	ANÁHUAC
Instituciones educativas	*	*	*	*
Instituciones sociales	*	*	*	*
Instituciones empresariales	*		*	*
Administración		*		*
Diseño	*	*		*
Investigación	*	*		
Comunicación	*	*		
Capacitación		*	*	*

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo con la tabla anterior, podemos encontrar un panorama general de los espacios laborales del pedagogo de acuerdo con la oferta educativa y los perfiles de egreso de algunas instituciones públicas y privadas.

La Universidad Nacional Autónoma de México, atiende 7 de los 8 espacios laborales del pedagogo, seguido de la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Anáhuac México, quienes atienden 6 de los 8 espacios laborales, mientras que la Universidad Iberoamericana atiende únicamente 4 de ellos.

Derivado de estos datos podemos percatarnos de que aun cuando el espacio laboral del pedagogo es amplio, no todas las instituciones los forman profesionalmente para estar en condiciones de incorporarse a todos los espacios pedagógicos.

Los espacios laborales más atendidos son Instituciones Educativas, Instituciones Sociales, Instituciones empresariales y el ámbito de la Comunicación educativa.

Estos resultados no nos orillan a creer que los demás espacios laborales no son atendidos, sólo que no tienen la misma implicación con los egresados del campo de la pedagogía.

El desarrollo de este capítulo me ha permitido exponer algunas de mis reflexiones en cuanto a mi formación profesional vinculada al desarrollo curricular de la licenciatura en pedagogía, de las asignaturas que se vincularon más estrechamente con el ejercicio docente que desempeñaba aún antes de ingresar a la Universidad Pedagógica Nacional y de los contenidos teóricos y temáticos, así como de las actividades escolares y prácticas profesionales que contribuyeron al desarrollo de las habilidades profesionales vinculadas a mi desempeño laboral e indudablemente a mi formación profesional. Unas asignaturas más que otras, todas ellas contribuyeron a ese propósito. Esta reflexión se constituyó en un punto desde el cual pude observar y analizar el perfil de egreso que ofrecen otras instituciones, ahora estoy en condiciones de reconocer los rasgos singulares de la formación que recibí en la UPN.

CAPÍTULO 2. EL CAMPO LABORAL Y LA DOCENCIA. DESCRIPCIÓN DE MI INCORPORACIÓN AL CONTEXTO PROFESIONAL.

En el capítulo anterior narré lo que fue mi formación académica durante el tránsito universitario. Hablamos desde la estructura curricular de la institución donde me formé profesionalmente, su plan y programas de estudio, así como la implementación de éstos. Inicié mi reflexión sobre la utilidad de los contenidos abordados en las asignaturas que se vinculaban estrechamente con las áreas en donde ya me desempeñaba laboralmente e identifiqué su pertinencia al observar el desarrollo de algunas de las habilidades profesionales que requería en ese momento. A partir de esas reflexiones pude confrontar cuatro perfiles de egreso que se han incluido en sendos Planes de estudio de distintas instituciones de educación superior.

Por ello, este capítulo pretende extraer la experiencia docente desde mi perspectiva y práctica profesional, reflexionar sobre estos procesos me permite ahora identificar con más detalle mi percepción y en consecuencia las reflexiones derivadas de la inmersión en el campo laboral, las decisiones que fui tomando respecto al campo laboral, paralelamente a mi formación profesional como pedagoga. Esta condición me permitió tener más claridad sobre las actividades escolares pues las vinculaba directamente con las exigencias laborales que estaba viviendo y reconocer lo que sabía en términos teóricos y lo que sabía hacer.

Pude reconocer la complejidad de la tarea docente, de trabajar con grupos, de la singularidad de las modalidades educativas que tuve que comprender para hacer bien mi trabajo y de lo determinante que es la dinámica de la institución escolar.

De allí que en este Capítulo dos, expondré con detalle lo que he indicado, la descripción de las situaciones que viví durante el desarrollo de mi labor docente que se llevaba a cabo paralelamente a mi formación profesional.

2.1 El campo laboral para el pedagogo

La pronta incorporación al mercado laboral, incluso antes de ingresar a la licenciatura, derivó del cumplimiento de un gusto prevaleciente desde corta edad, un gusto conexo a la formación docente. Durante mis trayectos educativos, algunos estilos docentes formaron parte elemental de mi orientación profesional, fueron un modelo no únicamente en lo académico, sino también en lo personal.

La labor docente era algo que desde siempre tuve presente como medio para desarrollarme profesionalmente, así que antes de dar inicio a una formación profesional universitaria, busqué alternativas que pudieran orillarme al desarrollo de dicha profesión, ya que la elección de la docencia como medio laboral siempre me resultó conveniente.

El ser docente siempre figuró para mí un profesional esencial en el acto evolutivo de la sociedad, pues refiere a la labor de guiar, orientar y brindar conocimientos específicos para el desarrollo en cualquier etapa de la vida.

Su impacto es trascendental y como docente, es satisfactorio ver cumplidos tus objetivos planteados, ver el desarrollo de los alumnos a cargo e incluso la gratitud mutua que se llega a generar. Estos ideales, fueron las bases esenciales de las que tomé referencia para mi elección profesional.

Inicié formándome en la especialidad técnica de Asistencia Educativa, que me permitió el desarrollo de la función docente.

El estar inmersa en dicho escenario desde mi inicio en el campo laboral, sin duda fue elemento clave al momento de hacer mi elección de carrera, pues ya tenía una noción de ella y pretendía seguir especializándome en la materia, así que no busqué otras alternativas de formación profesional.

Indagué las diversas opciones de formación profesional que me podían llevar a la docencia por medio de los perfiles de egreso de algunas instituciones de educación superior. Consulté en primera opción la Escuela Normal Superior, pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional, comunicación en la Universidad Autónoma de México, y literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México, siendo pedagogía quien cumplió con mis expectativas, ya que sus campos de egreso planteados me daban otras alternativas de desarrollo en distintos campos laborales, dándome la posibilidad de experimentar otros ámbitos profesionales, tomar en cuenta otros escenarios de desarrollo laboral como los gubernamentales e incluso hospitalarios y en caso de querer continuar con el ámbito docente, me daba la posibilidad de no sólo enfocarme en el nivel preescolar, sino intervenir en todos los niveles educativos.

Desde un inicio me percaté de que la pedagogía no me daría una formación enfocada únicamente en la labor docente, sin embargo, percibir la pedagogía como una totalidad en el acto educativo fue lo que incrementó mi interés sobre ella, pues para tener un mejor impacto en la labor docente habría que estudiar la educación desde todos los espacios de intervención posibles.

Es por ello por lo que pedagogía fue sin duda, la opción más completa para la realización de mis ideales a futuro en mi labor profesional.

De acuerdo con lo antes planteado, podría determinar que mi elección de carrera fue un acto limitado a la docencia por todas las condiciones ya establecidas, sin embargo, hoy en día pese a reconocer las otras ramas de intervención que me ofrece el ser pedagoga, puedo seguir en función de mi criterio hacia lo provechoso que es desarrollar la labor docente.

2.2. La docencia como elección laboral. Proceso de inmersión

Como se menciona en el inciso anterior, la función docente fue mi primer acercamiento al campo laboral.

La inducción al campo laboral no figuró en mí alguna complicación de forma institucional, pues mi primer desarrollo laboral se ejerció en una institución privada que imparte especialidades a nivel técnico de la cual yo fui alumna, razón que permitió mi rápida incorporación.

Una vez concluida la especialidad de Asistente Educativo, se presentó la oportunidad de desarrollarme como docente impartiendo materias que yo vi durante la formación académica. Desde esa primera incorporación hasta entonces, mi práctica laboral ha consistido en desarrollarme en el ámbito docente.

Esta trayectoria y dichas experiencias serán narradas en los siguientes apartados.

2.2.1. Los contextos de la institución escolar. Mi experiencia profesional.

Uno de los aspectos relevantes en la formación para lograr un perfil profesional vinculado a la docencia parte de las experiencias previas, desde la formación académica trascendente, a la formación profesional y laboral.

Los contextos educativos donde he desarrollado mi práctica pedagógica han determinado las características que poseo como docente, Vezub y Alliaud (2012) mencionan:

*La interiorización del rol docente comienza con la biografía escolar (...)
Posteriormente atraviesa instancias de aprendizaje sistemático y deliberado en*

las instituciones de la formación inicial, y continúa en las primeras experiencias de desempeño docente. Luego se extiende durante toda la vida profesional, ya sea en acciones formales de perfeccionamiento, o informales, de intercambio con los pares en los lugares de trabajo, de la participación en proyectos de investigación, en redes profesionales o en movimientos de innovación pedagógica, o en el emprendimiento de nuevos estudios. (p.13)

Tomando en cuenta lo anterior, la base en la que se fincan actitudes y aptitudes del docente no se limitará únicamente a los saberes profesionales, sino se aprenderá y perfeccionará la técnica de acuerdo a los contextos y actores, durante el desarrollo de dicha práctica.

Mi primera intervención docente se llevó a cabo en una institución privada, que ofrecía especialidades técnicas cuyos propósitos eran formar profesionales a nivel técnico encargados del cuidado de infantes en educación preescolar.

Pese a que era una institución privada, estaba ubicada en un contexto socioeconómico bajo dentro de la Alcaldía Iztapalapa. Debido a que era una especialidad técnica las alumnas únicamente contaban con el nivel educativo básico de secundaria, por lo tanto, su nivel educativo y cultural era bajo. Sus espacios no contaban con una infraestructura elaborada como institución, era un espacio amplio que había sido recreado, era un espacio pequeño conformado por dos salones, sala de usos múltiples y dirección.

Los salones contaban con pizarrón de marcador, bancas con pupitres, escritorio y silla para el docente. Cuando alguna de las actividades requería de alguna proyección se tomaba el equipo de la dirección (computadora y proyector) y se adaptaba en el aula de clases.

La sala de usos múltiples era un salón amplio sin bancas ni pizarra, únicamente se encontraban los materiales para las actividades de estimulación, danza, matrogimnasia y educación física. Se encontraban materiales como pelotas, aros, resortes, colchonetas, instrumentos musicales, vestuarios típicos, entre otros.

La dirección ocupaba un espacio amplio dividido en dos apartados: recepción y oficina. La recepción estaba compuesta por una banca de espera, un escritorio y silla reclinable. Los espacios de alrededor estaban compuestos por la publicidad del instituto, y una pizarra de actividades pendientes.

La oficina era el espacio privado donde se atendía de manera personal a los estudiantes, padres de familia o quien lo solicitara. Estaba compuesta por dos escritorios, uno que pertenecía al director con laptop y otro más pequeño con computadora de escritorio para consultas o trámites solicitados por el director o de consulta para docentes. Además de una impresora, material de oficina y un baño al fondo que era destinado únicamente al personal académico.

Las actividades recreativas y descansos eran llevados a cabo dentro de las aulas o en el salón de usos múltiples. Había un aula especial para la venta de alimentos y ahí mismo se encontraban los sanitarios.

Dicha institución estaba conformada por un director general y tres docentes egresadas de la misma institución y especialidad. En congruencia con la especialidad que se impartía, el alumnado, así como la planta docente, estaban conformados por mujeres.

El perfil docente únicamente exigía haber concluido la especialidad de asistencia educativa en la misma institución. A modo de incentivo se les ofrecía a las alumnas destacadas por promedio, bolsa de trabajo dentro de la institución, incentivo que me permitió incorporarme al área laboral en dicho instituto durante ocho meses.

Dejé de laborar en esa institución educativa debido a un cambio de localidad del plantel en el que me encontraba laborando, esto implicó que mis traslados de casa a la institución laboral fuesen más largos.

Mi siguiente experiencia profesional la desarrollé en el nivel de educación preescolar dentro de una institución privada. Dicha institución estaba conformada por personal femenino en su mayoría, contaba con coordinadora y directivo. Su estructura era amplia pues contaba con aulas de preescolar I, II y III, sala de usos múltiples, comedor, área de juegos, sanitarios y espacios verdes.

Era un ambiente y una práctica nueva, por lo tanto desarrollaba con más temores mi ejercicio profesional. Estaba encargada de preescolar III y tras seis meses de labor en la institución desistí ya que el nivel escolar y sus características no cumplieron mis expectativas.³

Haber trabajado con jóvenes y adultas creó en mí una forma de enseñanza, por lo tanto al enfrentarme al trabajo con niños me causó cierta frustración. Las expectativas que había creado respecto al trabajo con niños iban ligadas a exigencias sencillas, básicas y que las problemáticas situadas no serían mayores. Pensaba que sería fácil mantener el orden y que el trabajo no sería arduo. Sin embargo, me enfrenté a una situación totalmente opuesta a las expectativas mencionadas, además de que no había tenido consideración sobre el trato directo con los padres de familia, una de las cuestiones difíciles de sobrellevar, pues en ocasiones me exigían estar estrictamente al cuidado y a la orden de sus hijos de manera particular y de no ser así, se inconformaban con mi trabajo.

³ Descritas en el siguiente apartado

Esta experiencia, fue, sin duda, elemento esencial para continuar con mi formación académica, la cual retomé después de desistir del nivel preescolar ya que la población, las actividades a realizar y las obligaciones extraescolares no me generaban ingresos económicos favorables ni conformidad laboral.

Después de un año de mi ingreso al nivel de educación superior, cuando ya estaba cursando la licenciatura en Pedagogía, volví a incorporarme a la función docente, paralelamente me formaba como pedagoga y me desempeñaba como docente en el instituto donde me especialicé en asistencia educativa, misma donde ejercí por primera vez la función docente.

El regreso a dicha institución fue fructífero, pues en esta ocasión ya tenía una práctica previa, y al mismo tiempo nuevos saberes pedagógicos que me permitían tener una intervención con un enfoque diferente al de inicio, que como lo mencioné anteriormente, estaba basado en reproducir los contenidos sin profundizar en ellos. Combinar ambas cuestiones me proporcionaba un significado dual pues al recibir saberes pedagógicos inmediatamente los comparaba con las situaciones vividas en mi área laboral por lo tanto eran un aprendizaje significativo en todo su esplendor. Por otra parte, las problemáticas situadas en mi contexto laboral como el manejo grupal, la aplicación de técnicas didácticas, entre otras, las exponía en clases, lo cual ayudaba a que los mismos profesores me guiaran hacia la resolución de ellos, del mismo modo acrecentaba mi labor docente pues daba contenidos con mayor criterio de los que en el instituto me estipulaban, compartía materiales de apoyo y eso hacía más fructífera y provechosa mi labor docente con mis alumnas.

Me desarrollé en dicho escenario por un lapso de año y medio, después me percaté que bajaba mi rendimiento académico, entonces decidí dedicarme exclusivamente en el plano académico durante un año, seguido de ese año y ya incorporada al sexto semestre de la licenciatura, opté por buscar alternativas laborales, que fueran mejor

remuneradas y con una carga laboral y horarios más flexibles, encontrando así la oportunidad de integrarme de nuevo al nivel de educación preescolar en el tercer grado, por tiempo definido en una institución privada, cuya oferta laboral era cubrir una incapacidad de dos meses de una docente.

Aun cuando ya había tenido una experiencia anterior en ese nivel educativo, mi participación en dicha institución fue más satisfactoria. Pues el ambiente laboral era muy ameno, el apoyo para el buen desarrollo de la actividad docente se abordaba de manera colegiada. A esta actividad se incorporaban docentes de otros grados escolares y los propios directivos.

Pese a que la institución no refería a un establecimiento grande pues se limitaba únicamente a las aulas de clases y un pequeño lugar recreativo, sí contaba con otras alternativas didácticas que permitían a los alumnos mantenerse activos e interesados la mayoría del tiempo. Mi participación en dicha institución se extendió hasta un plazo de año y medio y coincidía con el momento en que yo cursaba el octavo semestre de licenciatura en pedagogía.

Durante el transcurso de mi octavo semestre, tuve la necesidad de acreditar mi servicio social, el cual pude haber validado en la institución donde me desarrollaba laboralmente; sin embargo, vi la oportunidad conjunta de explorar un nuevo nivel académico, de acuerdo con mis perspectivas llevé a cabo mi servicio social en una institución pública a nivel secundaria, éste se constituía en un nuevo escenario para mi labor como docente.

Las actividades a desarrollar en el servicio social consistían en la detección de barreras de aprendizaje, trabajar en la zona TIC revistas digitales o programas de radio, creación y aplicación de talleres que fomentaran la integración de padres de familia, entre otras actividades.

En la misma institución se suscitó la ausencia del docente de la materia de

“Historia de México”, en los grupos escolares de tercer grado, por lo tanto se me ofreció la oportunidad de cubrir las horas en dos de esos grupos. Accedí a la petición y la desarrollaba a la par de mis demás funciones establecidas en mi servicio social. Inmiscuirme en éste nuevo escenario profesional, en comparación con mis experiencias profesionales anteriores, me generó temores y desconfianza al momento de realizar mi práctica, pues pese a la experiencia con la que ya contaba era enfrentarme a un nuevo nivel educativo que no había experimentado con anterioridad, significaba trabajar con poblaciones totalmente diferentes y grupos numerosos. Además de los temores, existía la desconfianza en mí como persona, ya que mis alumnos y alumnas, eran de apariencia mayor de la que yo tenía.

Sin embargo, el apoyo de la subdirección y docentes de otras asignaturas fue esencial para adoptar técnicas y métodos de manejo de grupo, ya que desarrollar los contenidos teóricos no causó vacilación en mi ejercicio profesional.

Dicha labor la ejercí durante ocho meses, concluyéndola al mismo tiempo que el servicio social, aún me daban la opción de continuar con el ejercicio docente establecido, sin embargo, decidí terminar con la relación provisional, ya que por normativas gubernamentales, no podían ofrecerme una remuneración económica. Además, para ese entonces yo ya había egresado de la licenciatura y me encontraba laborando en otra institución educativa desde tres meses previos al término del servicio social. Este nuevo ejercicio profesional constituyó mi incorporación a un nuevo ambiente académico, el nivel de educación superior.

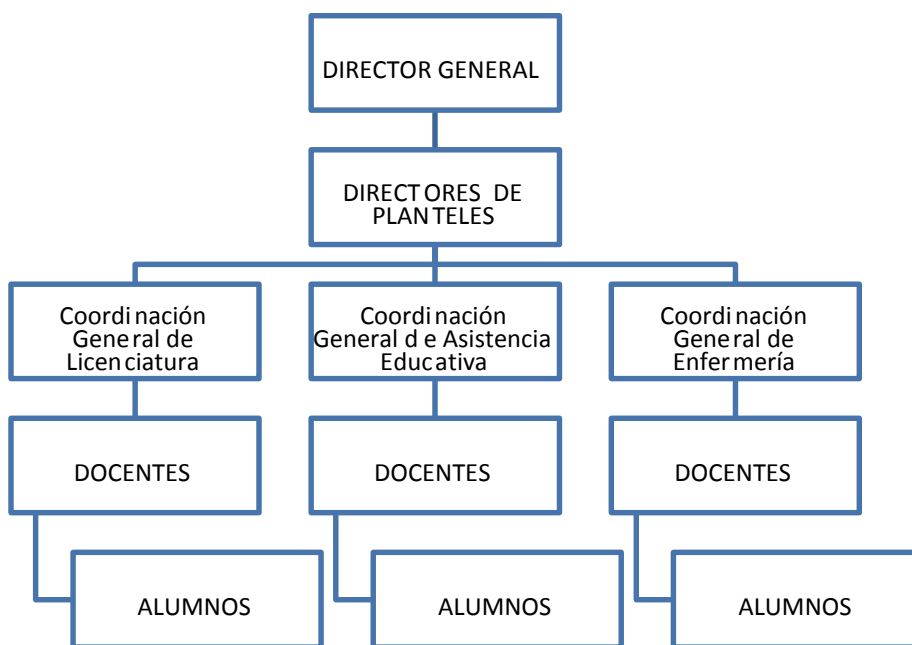
Esta institución donde me desarrollo es de carácter privado, cuya característica es la asociación con otra universidad, la cuál de acuerdo a convenios establecidos legalmente, presta su Clave de Centro de Trabajo (CCT) y su Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (REVOE) a la institución donde laboro. De esta manera, la universidad que presta su clave y reconocimiento, ofrece a la institución donde actualmente laboro, los planes y programas para impartir la licenciatura en pedagogía.

Mi ingreso a dicha institución se vio favorecido por las experiencias que, en el campo de la docencia, había tenido en la primera institución de desarrollo docente, pues ambas trabajan a nivel técnico y de manera similar en el desarrollo de materias, de la especialidad de asistencia educativa sólo que esta vez mi participación no era en ámbito técnico, sino a nivel profesional.

Esta nueva intervención tuvo un marco diferencial muy grande pues en la especialidad técnica únicamente era esencial la reproducción de contenidos que la institución ya tenía desarrollados, no se elaboraban planeaciones ni proyectos expositivos, caso contrario a la formación profesional, pues en esta desde un inicio se me realizó una evaluación previa para identificar el manejo de contenidos de las diferentes áreas de la licenciatura y de acuerdo a ella asignarme las materias a impartir. Una vez estipuladas las materias se me pidió la elaboración de planeaciones parciales.

Por último, la entrega de portafolio de evidencias el cual consistía en adjuntar los materiales que fundamentaran el desarrollo de las temáticas en mis sesiones.

La conformación de la institución está construida de la siguiente manera:



Insertarme a un nuevo nivel académico me provocó temor, me evocaba mi situación previa en el nivel secundaria, no sólo por la población, sino que esta vez no tendría trabajo colegiado con otros docentes.

El instituto contaba con dos grupos de licenciatura de diferentes grados, primer cuatrimestre y cuarto cuatrimestre. En ambos grados sería yo únicamente quien desarrollaría las seis materias de cada cuatrimestre; Política y Legislación Educativa, Epistemología de la educación, Economía de la Educación, Diseño Curricular, Evaluación del Aprendizaje, Comunicación Educativa, Métodos de Investigación Educativa, Educación Familiar, Capital Humano, Teorías del aprendizaje, Historia de la Educación en México, y Desarrollo de la Adolescencia. Eran asignaturas de distintas líneas y áreas, sobrecargo laboral, y falta de conocimientos para desarrollar la mayoría. Aunado a ello, la realización de planeaciones semanales y la orientación en proyectos expositivos finales. Todo ello supuso mayormente el reto profesional de la investigación, además de la identificación de los estilos de aprendizaje, las dinámicas de trabajo para ese nivel educativo, entre otros, que tenían que ser atendidos para poder profundizar más en la revisión de contenidos y de esa forma se cumpliera objetivos, no solo laborales, sino académicos en cada una de las alumnas.

Hoy en día la población, el nulo trabajo colegiado, la elaboración de planeaciones, actividades didácticas y fundamentos teóricos han sido superados en mi práctica docente, pues después de más de un año desarrollando esta labor en la misma institución, aunado a mis otras experiencias docentes, han generado una participación más segura, o quizá el enriquecimiento de experiencias han fomentado más confianza no sólo en la labor docente, sino en mi misma.

Cada una de las experiencias antes narradas, han contribuido a la mejora de mi práctica docente. Del mismo modo, estos aprendizajes se han dado de acuerdo a diferentes exigencias institucionales y a las dificultades expuestas en cada escenario, las cuales se narrarán de manera más específica en el siguiente apartado.

2.2.2. El Plan de Estudios y mi percepción sobre la formación. Situaciones de confrontación a las que me enfrenté y cómo las resolví.

Si revisamos los objetivos planteados de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional éstos indican:

“Formar profesionales capaces de analizar la problemática educativa y de intervenir de manera creativa en la resolución de la misma mediante el dominio de las políticas, la organización y los programas del sistema educativo mexicano, del conocimiento de las bases teórico-metodológicas de la pedagogía, de sus instrumentos y procedimientos técnicos” (UPN, 2019) ⁴

Tomando como referencia mi experiencia laboral, ahora puedo reconocer que, si bien mi formación profesional no alcanzó a lograr todos los objetivos planteados en cada una de las asignaturas, sí constituyó las bases esenciales que permitieron mejorar mi ejercicio profesional pues la labor docente que desempeñaba al inicio se veía limitada por lo establecido por la institución, no porque así me lo indicaran, sino porque no contaba con los recursos que me permitieran implementar una innovación pedagógica que fuera benéfica y más provechosa en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Profesionalizarme en el ámbito de la docencia, me dio oportunidad para desarrollar las habilidades necesarias para intervenir en la resolución de problemáticas de manera más práctica e inmediata, pues tenía más fundamentos y fuentes que avalaran mi ejercicio profesional.

⁴ UPN. (2019). Universidad Pedagógica Nacional. “Plan de Estudios (1990) Licenciatura en Pedagogía”. Consultado el 25 de septiembre de 2019, Recuperado de: <https://www.upn.mx/index.php/estudiar-en-laupn/licenciaturas/18-estudiar-en-la-upn/93-pedagogia>

Durante mi trayecto laboral se me presentaron diversas situaciones que atendí mediante actividades que diseñé y tuve que desarrollar, algunas de ellas de acuerdo con mi criterio, otras tantas con apoyo de colegas y por último con base en mi formación académica. De esta manera, las instituciones en donde me desempeñé, sus dinámicas y características generaron que las actividades a realizar fueran variando.

Al iniciar mi ejercicio profesional en un instituto privado en el nivel medio superior dentro de la especialidad técnica de asistencia educativa, la mayor complicación dentro de mis actividades fue poder organizar u obtener orden y control sobre el grupo para que éste trabajara de acuerdo a lo que en ese momento yo establecía como docente; sin embargo, los resultados no fueron los esperados, los alumnos respondieron de manera diferente a la que yo esperaba. Me percaté de que carecía de una perspectiva y criterios pedagógicos que me permitieran una intervención para la solución de dicha problemática, recurrí entonces al autoritarismo como herramienta para tener control dentro del aula. Aun cuando no fue la forma correcta, de esa manera pude encontrar la solución inmediata para poder impartir clases de manera ordenada.

Dentro de esta institución las actividades a desarrollar estaban basadas únicamente en exponer materias donde los materiales de trabajo ya se encontraban establecidos, dicha institución me permitía poder modificarlas, sin embargo, la nula práctica profesional me hacía reproducir únicamente los contenidos establecidos.

Que el ejercicio docente se desarrollara de esa manera, estaba condicionado por las enseñanzas previas. Todas las docentes que ahí laborábamos habíamos sido alumnas de dicha institución, por lo tanto las temáticas las reproducíamos del mismo modo que se nos habían sido impartidas, incluso utilizábamos nuestros mismos materiales escolares de cuando éramos alumnas, no sólo eran guías, sino una reproducción total de temáticas actividades y ejemplos.

Otra de las instituciones donde me desarrollé fue un instituto privado en nivel preescolar, en dicha institución no se me permitía implementar ideas propias por lo tanto tuve que adaptarme a las formas de trabajo establecidas dejando limitada mis aportaciones. La problemática radicaba en una supervisión exhaustiva por parte del directivo, la cual al ver cualquier modificación por mínima que fuera en lo que se nos había establecido desarrollar, entraba al salón de clases e interrumpía la sesión, nos llamaba la atención frente al grupo de manera altisonante dejándonos en evidencia con los alumnos, los cuales al ser niños se exaltaban y asustaban al ver el comportamiento de la directora. Independiente de las actividades docentes tenía que cumplir con el aseo de mis espacios de trabajo y nos turnaban a las diferentes maestras para el aseo de áreas verdes, baños, entre otros sitios. Por razones antes expuestas, no pude tener implementaciones ni aportación propias en el desarrollo de mis contenidos.

Estas actitudes me hicieron ver que seguir trabajando de esa manera no iba a incorporar nuevos aprendizajes o incrementar los que ya poseía.

Por el contrario, en otra de mis experiencias profesionales, en el mismo nivel educativo las actividades que realizaba, no sólo se veían enfocadas a la docencia, sino también a crear planeaciones de acuerdo a las temáticas que era necesario desarrollar. Caber mencionar que yo no tenía conocimiento sobre la elaboración de planeación, sin embargo, personal de la misma institución me capacitó para poder realizar dichas actividades.

Dentro de esa misma institución aprendí más sobre diferentes enfoques de trabajo de acuerdo a la orientación de otras docentes que se encontraba dentro de la institución, por lo tanto, considero que esta fue una etapa de aprendizaje empírico por completo. Una vez teniendo más experiencia en cuestiones curriculares aportaba, allí mismo, no solamente mis planeaciones establecidas, sino también diseñaba cursos y talleres

mensualmente mediante los cuales se desarrollaban actividades extracurriculares que permitían más conocimientos en los alumnos.

Sin duda las exigencias de esa área laboral forjaron en mí aprendizajes significativos que más adelante utilicé implementando diferentes enfoques y adaptándolos a diferentes áreas.

Poco a poco me fui percatando de que cada vez se iba fortaleciendo más mi perfil docente de acuerdo a mis capacidades, conocimientos y experiencias, las cuales me han llevado a realizar hoy en día una práctica docente con mayor sentido.

Esto se vincula con las características del contexto educativo en donde me desarrollo, éste exige una práctica docente más específica y fundamentada, así que los apoyos para la resolución de problemáticas están enfocados más en cuestiones teóricas las cuales he obtenido de acuerdo a los materiales que trabajé en mis diferentes materias que cursé durante la licenciatura, también han sido obtenidas gracias al trabajo en equipo que hemos formado dentro del instituto por parte de la coordinación general, la cual se encarga de la distribución de bibliografía para complementar el desarrollo de nuestras sesiones dando como resultado la implementación y ofrecimiento de una práctica docente más precisa y objetiva.

Mi práctica profesional se ha visto favorecida por mi desempeño en las distintas instituciones educativas en donde he laborado y por la reflexión sobre las experiencias antes narradas por las que he pasado pues ya hayan sido gratificantes o no, han fomentado una práctica docente que, actualmente, me permite establecer mi propia forma de trabajo. Hoy en día, dentro de mis funciones, independientes de la docencia en dicho instituto, se encuentran la supervisión a la forma de trabajo de otros docentes dentro de la institución donde me desarrollo, así como la orientación pedagógica a docentes de otras áreas del instituto como enfermería y asistencia educativa, y la

organización e implementación de actividades pedagógicas donde los alumnos aplican sus aprendizajes obtenidos de acuerdo a su grado académico.

2.2.3. La práctica docente, entre el saber y el hacer

La tarea docente, como ejercicio profesional, coloca al profesor en una situación muy especial, se ha formado académicamente en áreas determinadas, posee un saber disciplinario y científico, que en el contexto de la práctica docente se transformará, no sólo para compartir lo que sabe, sino para enseñarlo, para promover que otros lo aprendan. La situación se vuelve más compleja cuando, en el campo de la educación, no son los saberes sobre esa disciplina los que habrá de enseñar, sino contribuir para favorecer el desarrollo de procesos cognitivos que llevan al estudiante, a sus estudiantes a condiciones que les permitan aprender otros contenidos. Lo que sus estudiantes aprenden no sólo les sirve para acreditar sus asignaturas, sino que tiene repercusiones profundas en su vida cotidiana. En ese sentido, la práctica docente se transforma en una responsabilidad social, esto nos exige identificar su complejidad.

“La docencia no es una acumulación de habilidades técnicas, un conjunto de procedimientos ni una serie de cosas que usted puede aprender. Si bien las habilidades y técnicas son importantes, la docencia es mucho más que eso. Su naturaleza compleja se suele reducir demasiado a menudo a una cuestión de habilidad y técnica, a cosas que se pueden envasar, dictar en cursos y aprender fácilmente. La docencia no es sólo cuestión de técnica.

También es algo moral” (Fullan y Hargreaves, 2000, p. 42)

La docencia es valorada a partir de las experiencias vividas. Un panorama marcado por la sociedad es percibir este acto como una función sencilla. Apreciaciones erróneas existen en mi entorno desde que hacía saber que mi desarrollo profesional era la pedagogía, pues cuando lo mencionaba a personas externas, inmediatamente

la vinculaban con un acto docente, aunado a la opinión de considerarla una profesión sencilla, sin reconocer las labores que se encuentran en conjunto con ella.

En ocasiones, cuando hablo de las actividades que realizo a la par, como la elaboración de planeaciones, ajustes curriculares, supervisión del área académica, creación y aplicación de actividades académicas, investigación, entre otras, la duda surge sobre si la formación académica profesional me dio las herramientas, si la pedagogía abarca todas esas áreas o si esas funciones ya no forman parte de las labores del pedagogo.

Estas constantes observaciones han generado en mí una reflexión a profundidad sobre las habilidades que hoy en día poseo, y las contrasto con ambos escenarios; mi formación académica y la formación empírica.

“El docente desde el deber ser de su actuación profesional, como mediador y formador, debe reflexionar sobre su práctica pedagógica para mejorarla y/o fortalecerla y desde esa instancia elaborar nuevos conocimientos, pues en su ejercicio profesional continuará enseñando y construyendo saberes al enfrentarse a situaciones particulares del aula, laboratorios u otros escenarios de mediación, donde convergen símbolos y significados en torno a un currículo oficial y uno oculto”. (Quero, 2006, p. 89)

Es importante retomar la actualización docente en el marco de las distintas perspectivas teóricas y prácticas, pues la innovación pedagógica permitirá hacer nuestra práctica docente más significativa, no limitada ni establecida o dependiente de la reproducción.

Fue en el contexto de los procesos educativos donde me enfrentaba con ciertas problemáticas o casos donde no sabía cuál sería la mejor resolución, en donde veía la falta de formación académica que poseía.

Ligaba mis carencias hacia la nula aparición de enseñanza o revisión de contenidos en la universidad, sin embargo, al trascurrir mis experiencias laborales, comencé a darme cuenta de que no había sido por completo la falta o contenido no trabajado dentro de la universidad, sino que no había dado coherencia o relación a ambos escenarios.

Parte de que yo pudiera identificar y ligar las cuestiones teóricas con los sucesos vividos en mi contexto laboral fue la influencia de otros profesionistas que laboraban conmigo.

El trabajo colegiado, sin duda, significó e impactó en mi desarrollo docente, pues, aunque en algunos escenarios laborales no obtuve aprendizajes de las personas que conformaban el centro de trabajo, en otras en cambio era un apoyo esencial y elemental.

Como ya he mencionado en apartados anteriores, mi práctica profesional la he desarrollado en nivel preescolar, secundaria, medio superior a nivel técnico y superior. En todos los niveles, hubo aprendizajes que forjaron el saber y hacer educativo.

En el nivel preescolar poseía el dinamismo, disposición para actividades lúdicas y la creatividad para la creación de materiales didácticos, sin embargo, en mis primeras intervenciones no poseía el conocimiento sobre la elaboración de planeaciones, diarios educativos y diagnósticos psicosociales, que se tenían que estar realizando como parte del requisito que establecía la supervisión.

En la primera institución de desarrollo profesional dentro de este nivel no me dejaban implicarme en la elaboración de estos materiales derivado de que no sabía elaborarlos y de ellos dependía conservar el buen rango que les generaba la supervisión, así que estipulaban que la elaboración estuviera a cargo de la directiva.

En otra de las instituciones dentro del mismo nivel, fue todo lo contrario pues al saber que no poseía los conocimientos para la elaboración, la directora me capacitó para aprender dichos procesos. Todos los días después de terminar mi horario laboral, permanecía tiempo extra en donde me asesoraba y orientaba para el aprendizaje en la elaboración de instrumentos. Cada que había supervisión pedía que en mis documentos anexaran observaciones específicas para que posteriormente pudiéramos trabajar en la mejora de ello. Otro aprendizaje que obtuve dentro de la misma institución fue la capacitación por parte de protección civil ante un sismo, o posibles riesgos generados dentro de una institución.

Durante mi trascurso en el nivel secundaria, por el contrario, a mi escenario anterior, manejaba los conceptos teóricos, ya poseía experiencia docente, pero me daba ciertos temores adentrarme en un nivel educativo donde la población era de adolescentes, aunado a eso, los grupos estaban conformados entre cuarenta y cincuenta alumnos. Inmediatamente las sugerencias por parte de docentes de otras asignaturas se ligaban a que ejerciera una práctica autoritaria pues esa tenía que ser la primera impresión que tenía que generar ante los alumnos, consejo que seguí, sin embargo, durante el desarrollo de mi práctica identifiqué que existían otros métodos de enseñanza que podían partir desde los intereses de los alumnos y al mismo tiempo cumplieran objetivos de la asignatura de Historia de México, realizar técnicas didácticas como debates y mesas redondas, creación de materiales didácticos como cuentos, historietas, materiales audiovisuales, por mencionar algunos, resultaron más efectivos que anteponer el autoritarismo en mi práctica.

Aprendí a llevar mi práctica docente de manera más didáctica, observé que ejercer este tipo de actividades fomentaba una participación más activa en los estudiantes. Aprendí a hacer instrumentos de evaluación y utilizar métodos de asignación de calificación que maneja la Secretaria de Educación Pública. Del mismo modo, la elaboración de reportes para el departamento de Unidad de Educación Especial y Educación Inclusiva (UDEEI) sobre los alumnos con barreras de aprendizaje.

Sin duda alguna, esta experiencia laboral fue donde tuve más implicación no sólo docente, aprendí a darle un sentido más amplio a dicha función, justificar el acto pedagógico aunado a la docencia; la búsqueda de alternativas, la elaboración de estrategias, aplicación y evaluación, entre otras tareas, hicieron que por primera vez viviera la docencia desde mi formación pedagógica, pues si bien la serie de actividades que realicé en dicho instituto no fueron vistas por completo durante mi formación académica universitaria, forman parte de las funciones a desarrollar del pedagogo.

Las siguientes experiencias laborales han dejado en mí diversas aplicaciones desde un panorama personal hasta profesional, sin embargo, considero que dichas experiencias han nutrido las que ya poseía vinculadas a la función docente.

En el lugar donde actualmente laboro, instituto de nivel superior, desarrollo la función de coordinadora, acto que me ha generado aprendizajes en la elaboración de programas, actualizaciones curriculares, evaluaciones docentes, así como tareas de planeación y coordinación de actividades extracurriculares. Actividades que he ido realizando desde las bases de mi formación académica, que, aunque antes veía carente, hoy en día las veo expuestas en las labores que realizo día con día.

En particular, podría mencionar que mi formación académica no fue fortalecida en el plano docente, y otras actividades como las curriculares, investigativas o administrativas, tampoco fueron estudiadas a profundidad o de manera específica, sin embargo, los elementos básicos o claves fueron los que parcialmente me permitieron llevar a cabo mi ejercicio profesional.

Frente a la ausencia de una formación académica, en el contexto de mi formación universitaria que se vinculara a las actividades antes mencionadas es donde ha tenido relevancia el aprendizaje empírico, que es la base de lo que hoy en día ejerzo.

En resumen, podría especificar que la formación académica profesional es parte relevante en la práctica docente, sin embargo, la carencia de que esta temática se desarrolle más dentro de la formación profesional da como resultado encontrar más saberes en la práctica laboral. Por ello, es necesario subrayar que ambas actividades coadyuvan en el fortalecimiento del ejercicio de la práctica docente innovadora, fundamentada desde bases teóricas.

2.2.4. Los grupos escolares y su complejidad

El trabajo docente se concreta porque hay otros que, de manera presencial o no, se asumen como estudiantes, sin embargo, ese conjunto de personas es complejo, no se reúnen sólo para aprender, una serie de fenómenos de toda índole subyace a su conducta durante la clase, durante la situación educativa. Por ello, coincidimos con Fischer (1992) cuando plantea que:

“Un grupo es un conjunto de individuos que mantienen entre sí relaciones recíprocas (...) implica un sistema de intercambios entre los individuos que lo componen (...) el grupo se presenta como una realidad social que se distingue de la realidad psíquica individual” (p. 102)

Si bien los grupos con los que he trabajado en diferentes niveles educativos me han llenado de aprendizajes que han sido la base de mi ejercicio profesional, también han generado dificultades al momento de llevar a cabo mi ejercicio docente.

El primer grupo al que me enfrenté fue en el nivel medio superior técnico en la especialidad de Asistente Educativo, estaba conformado por quince alumnas. Las

alumnas, que en ese entonces cursaban la especialidad, tenían un rango de edad similar al mío e incluso algunas de ellas eran más grandes que yo, por lo tanto, durante las primeras sesiones no se familiarizaban con mi apariencia e identificaban que era mi primer acercamiento docente.

Su actitud hacia mí era de indiferencia, desinterés y retadora, aun cuando yo fungía como autoridad ante ellas, estas actitudes comenzaron a generar desorden y descontrol en el aula.

De acuerdo con lo antes planteado, tomé la opción de implementar el autoritarismo, ocupar los beneficios que se me otorgaban como autoridad docente y a partir de ahí evitar las actitudes que no favorecían el trabajo educativo con el del grupo.

Esta alternativa cobró efecto y cumplió objetivos, sin embargo, afectó demasiado la relación maestro-alumno, pues estaba nula la posibilidad de convivencia derivado de las normativas que les había impuesto y con las que las alumnas no estaban de acuerdo. Sin embargo y pese a la tensión en el aula no modifiqué esa forma de trabajo. Durante todo mi trayecto laboral esa figura docente la mantuve prevaleciente pues el grupo no mostraba flexibilidad en la actitud y sólo de esa manera obtenía resultados tanto de comportamiento como aprovechamiento y rendimiento escolar.

Pese a que esa estrategia me había dado resultados, y tomando en cuenta que era mi primer acercamiento docente, decidí no volver a aplicar esa técnica en experiencias posteriores, no me sentía cómoda al trabajar de manera condicionada. Esa experiencia duró dos semestres aproximadamente, terminé la relación laboral y decidí buscar desarrollo en otros niveles educativos.

Esta situación podría hacer referencia a lo que Kahn (1964) reconoce como *Conflicto de roles*, partiendo desde cuatro componentes esenciales; conflicto personal, conflicto intro-emisor, conflicto inter-emisores y conflicto inter-roles, que forman una insatisfacción dentro del grupo que no genera una buena convivencia. Sin embargo,

tiempo después regresé a dicho instituto, pero esta vez con una perspectiva diferente, mismo nivel educativo, número de alumnado similar, pero encontrándome con grupos más colaborativos, los cuales se acoplaron a mi estilo de enseñanza.

Las diferencias eran evidentes, se podían identificar pues en este nuevo escenario fue posible desarrollar cualquier temática e inmediatamente había colaboración por parte de las alumnas. No era necesario utilizar el condicionamiento ni autoritarismo, pues su disposición y compromiso siempre estaban presentes. El ambiente generado era muy ameno el cual dio paso a desarrollar mejores dinámicas para el aprendizaje.

El nivel preescolar fue el siguiente grado educativo de mi desarrollo laboral, en él las experiencias no fueron del todo complejas. Cuando inicié en este grado trabajé con preescolar III en una institución privada, donde el grupo era reducido, caracterizado por estar formado únicamente por niños. La dificultad del ejercicio docente no estaba ligada a la conformación del grupo, sino a las disposiciones de la directora del plantel sobre mi trabajo.

En dicha institución había una sobrecarga laboral y la forma de enseñanza era establecida rigurosamente, lo cual, posiblemente se constituía en uno de los rasgos que caracterizaban a dicha escuela y que formaban parte de su cultura institucional.

Fernández (1994) menciona que “cuanto más antigua y consolidada está la escuela en la trama de relaciones sociales, más fuerte y definitorio es el sello con que marca a sus alumnos, a sus docentes, a sus climas y a los rasgos de su vida cotidiana” (p.27)

Todas las temáticas que se tenían que desarrollar con los alumnos eran establecidas por la directora, sus métodos eran tradicionales y no permitía que implementara actividades o recursos didácticos diferentes a los que se estipulaban. Las planeaciones que se entregaban a supervisión no eran elaboradas por mí y nunca me permitieron un acercamiento a la elaboración de ellas. No me permitían el contacto

con los padres de familia y cuando surgía alguna problemática con los alumnos, el personal directivo se encargaba de comunicárselos.

Durante el desarrollo de mis clases, me supervisaban todo el tiempo por medio del circuito cerrado con el que la institución contaba, cuando se llegaba a observar alguna actividad que no era establecida (cantos, juegos o dinámicas) inmediatamente se acercaban a mi aula a interrumpir la actividad.

Al finalizar el horario de clases tenía que dejar el material preparado (planas para trabajar en clase y de tarea) de cada uno de los alumnos, posteriormente tenía que cumplir con funciones de aseo al instituto de manera obligatoria, por lo tanto, no tenía un horario laboral establecido.

Dichas circunstancias no me permitieron ser modificadas, tampoco pude implementar alguna alternativa que me permitiera modificar las formas de trabajo. Fueron las acciones y normativas institucionales las que me hicieron desistir de dicha institución, sin embargo, la población estudiantil satisfizo mi experiencia, razón por la cual permanecí más tiempo de lo que yo hubiera querido.

Aun cuando la experiencia en este nivel no dejó en mí una experiencia agradable, más adelante volví a incorporarme a dicho nivel, en otra institución privada con el mismo grado de preescolar.

El grupo en este nuevo instituto estaba conformado por niños y niñas, la población oscilaba de diez a quince alumnos. Dicha institución no tuvo semejanzas a la anterior, pues el desarrollo profesional era completamente autónomo.

La participación y desarrollo de los alumnos era sumamente notable, las actividades las estipulaba yo, existía un trato directo con los padres de familia y un apoyo incondicional por parte del directivo de la institución.

El trato con el directivo siempre fue ameno, recibía apoyo y autorización para cualquiera de las actividades que quisiera establecer. Este hecho lo desencadenaba

la conformidad que los padres de familia comunicaban, no sólo de manera verbal, sino también reflejada en el apoyo e involucramiento de ellos en el proceso de aprendizaje de mis alumnos.

El ver esta conjunta conformidad, reflejaba que mi labor estaba siendo provechosa, si tanto directivos y padres de familia se encontraban de acuerdo conmigo, era señal de que mi trabajo estaba rindiendo frutos en los alumnos.

Sin duda, ambos escenarios del nivel preescolar tuvieron semejanza en orden del grado académico, pero no en función del desarrollo de la práctica docente.

La siguiente experiencia la obtuve en el nivel básico, en secundaria, en una institución pública fungiendo como docente de la materia de Historia de México en dos grupos de tercer grado. Ambos grupos tenían la semejanza en su composición pues estaban conformados por más de cuarenta estudiantes, sin embargo, su dinámica era completamente diferente.

Por un lado, el grupo A no tenía un buen rango de comportamiento, sin embargo, tampoco era un grupo incontrolable. Desarrollar las temáticas de manera tradicional no era de su interés por completo, cada temática a desarrollar tenía que venir acompañada de alguna actividad que generara en ellos desplazamiento, pues era complicado que permanecieran en sus lugares tomando nota y resolviendo. A principio cuando tomé el grupo, pensaba que ese era un mal hábito que habría que erradicar, sin embargo, esa peculiaridad que observé en ellos me orilló a implementar en mis sesiones actividades donde ellos pudieran utilizar esa característica para algo productivo, su aprendizaje.

Por otra parte, el grupo C era un grupo demasiado tranquilo en cuanto a comportamiento, pero a la vez inquieto en cuanto a conocimiento. El grupo se caracterizaba por cuestionar muchas de las teorías que se trabajaban en clase, tenían un interés muy amplio por obtener la mayor adquisición de conocimientos para poder

enfrentarse a su examen de selección que en ese entonces estaban próximos a presentar.

Al igual que en mi grupo A, en el grupo C traté de trabajar del mismo modo, implementar actividades recreativas que dieran significado a su aprendizaje, pero en este grupo no se potenció como lo esperaba, ya que como lo dije antes, el grupo estaba más interesado en tener bases teóricas y específicas, así que mi dinámica con ellos era desarrollar las temáticas, hacer actividades reflexivas y daba un apartado sobre datos curiosos de la época, personajes o sucesos, lo que en ellos generaba mayor interés y motivación.

Durante el desarrollo de mis métodos y técnicas me encontré con muchos cuestionamientos por parte de los docentes de otras asignaturas que laboraban en la institución. Algunos profesores cuando lograban ver algunas de mis sesiones se cuestionaban si de esa manera realmente ellos estaban aprendiendo, la respuesta la vieron reflejada más adelante cuando se aplicó un examen general de simulación únicamente en tercer grado y mis grupos sobresalieron por encima de los de otros profesores de la misma asignatura del resto de los grupos.

Esta última prueba reflejó el aprendizaje que habían tenido mis alumnos, pero no sólo de esa manera pude determinar si había logrado un buen trabajo con ellos. Al finalizar el ciclo, recibí por parte de mis alumnos despedidas significativas que reflejaron no sólo la conformidad por el aprendizaje obtenido, sino por mi función docente. Quizá tomar esto último como reflejo de un buen acto docente me hace caer en la subjetividad, pero las experiencias en el campo de la práctica docente me han hecho saber que un buen acto educativo no está ligado únicamente a los saberes teóricos que fomentamos en nuestros alumnos, sino también lo que fomentamos en la parte personal y la forma de impactar en ella y que la gratitud que te ofrece un alumno es reflejo del tipo de enseñanza que ofreces.

Mi último escenario de desarrollo es donde actualmente laboro. En él funjo como docente de la licenciatura en pedagogía en dos grupos de cuarto y uno de séptimo

cuatrimestre, únicamente imparto dos de las seis materias que se desarrollan en ambos grados, Pedagogía Experimental y Educación Intercultural en cuarto cuatrimestre; Evaluación Educativa y Orientación Vocacional y Escolar en séptimo cuatrimestre.

El primer grupo de cuarto cuatrimestre está compuesto por nueve alumnas, todas de sexo femenino, y de edades oscilantes entre los veinte y veintidós años. Es un grupo sumamente participativo, con disposición y compromiso, sin embargo, aún carecen de autonomía, pues están muy apegadas a las órdenes que establezco y muy rara vez logran tener iniciativa para emprender proyectos o participaciones extras. El modo de enseñanza con dicho grupo es metódico pues siempre esperan que en el abordaje de las temáticas vayan ligadas a las establecidas en el programa de estudio de manera específica. No tienen negación ante el desarrollo de actividades extraescolares ni en realizar prácticas escolares, por lo que su disposición resulta ser elemento fundamental para el desarrollo estable de la función docente.

Existe otro grupo de cuarto cuatrimestre, sin embargo, cursan en modalidad sabatina. Son seis alumnas quienes componen el grupo, con la característica que todas se encuentran desarrollándose como docentes en los distintos niveles educativos.

Su desempeño es bueno, participan activamente y la peculiaridad y ventaja con la que cuenta este grupo es que las temáticas que se van revisando, inmediatamente las relacionan con sus vivencias profesionales por lo tanto la dinámica no es en función de realización de actividades para reforzar el aprendizaje, sino en el intercambio de vivencias que les permiten dar sentido y reflexión a su práctica laboral.

Trabajar con este grupo da singularidad a lo que viví durante mi formación académica, ya que mientras me profesionalizaba al mismo tiempo ejercía la docencia, respecto a ello, procuro involucrar más al alumnado a las situaciones cotidianas del ámbito profesional, retomando sus vivencias y retroalimentándolas con las mías, recuperando algunas de sus problemáticas o necesidades, para que de esta manera

su práctica docente no se vea tan lejana de los contenidos que se abordan durante la licenciatura.

Pese a que su aprovechamiento es bueno, dicho grupo es renuente a la participación en actividades extraescolares, lo que puede estar indicando sus fuertes vínculos con la institución escolar, con las normas que ésta dicta y que configuran un contexto en donde lo que los estudiantes llevan a cabo adquiere sentido.

Podemos reflexionar sobre esta situación al retomar lo que Fischer (1992) señala cuando se refiere a la influencia que tienen las normas en los grupos, nos dice: *“Las normas constituyen más un sistema de influencia de los comportamientos que un factor de modificación de las actitudes. De este modo, un individuo podrá adaptarse a las normas del grupo sin cambiar por eso de actitud”* (p.107)

El grupo no deja de realizar dichas actividades, sin embargo, es difícil poder convencerlas de hacerlo.

Por otro lado, el grupo de séptimo cuatrimestre se encuentra compuesto por tres alumnas, ninguna de ellas está dentro del campo laboral. Su interés por estudiar pedagogía radica en querer dedicarse al ámbito curricular y docente.

Cuando inicié con el grupo se encontraban cursando cuarto cuatrimestre, era un grupo colaborativo, pero al mismo tiempo las encontraba dispersas en función de lo que querían obtener de la pedagogía.

Haber iniciado con esa peculiaridad en el grupo me permitió darles a conocer los distintos campos de desarrollo profesional de la pedagogía a grandes rasgos, involucrarlas más a la investigación, y hacerlas participes de la creación de proyectos. Todo esto con la finalidad de que identificaran y potenciaran sus habilidades y con base a ello, comenzaran a dar el sentido que no habían podido identificar.

Identificar la funcionalidad o el aprendizaje que este grupo ha obtenido, lo veo reflejado en la autonomía que tienen como estudiantes, en los intereses personales que cada una posee y que hoy en día identifican hacia donde quieren dirigirse.

Cada grupo escolar con el que he tenido la oportunidad de trabajar goza de características diferentes. Pese a que mi trayecto profesional es corto, me he enfrentado a diferentes grupos escolares y gracias a ellos mi práctica profesional ha ido en mejora e innovándose constantemente.

2.2.5. La singularidad de los niveles educativos

Desarrollar mi práctica docente me ha permitido conocer diferentes niveles educativos que a su vez me han llevado a identificar las características de cada uno de ellos y de ese modo determinar dónde he podido desarrollar mejor mi práctica docente.

El Sistema Educativo Nacional Mexicano, está compuesto por tres niveles educativos: educación básica, media superior y superior. Mi práctica docente se ha visto implicada en los tres niveles, abarcando preescolar, secundaria, bachillerato tecnológico y superior.

Cuatro escenarios en los que mi perfil docente se ha desarrollado de manera diferente, de acuerdo con los objetivos planteados en cada nivel he estructurado mi forma de trabajo.

En el nivel preescolar mi práctica se veía potenciada en el dinamismo, en el ejercicio docente desde la perspectiva práctica. Dejando de lado un enfoque en cuestiones investigativas o técnicas, que, aunque si eran existentes por ejemplo la elaboración de planeaciones, no eran la base esencial de mi ejercicio profesional, pues en este nivel lo más relevante era la práctica didáctica que ejercía dentro del aula escolar, ésta se basaba en un enfoque pedagógico constructivista que permitía al alumno desarrollar un conocimiento y confianza positiva de sí mismo, además, favorecería el

que llegaran a convertirse en seres autónomos y colaborativos que les ayudara a ser capaces de resolver problemáticas y apropiación de valores mediante un trabajo colegiado. Todo esto enfocando al docente como guía para que de esa manera el aprendizaje del alumno fuera natural y significativo.

Era un plan escolarizado que cumplía un horario de seis horas diarias. La evaluación en este nivel se llevaba a cabo bimestralmente y estaba asociada a un orden cualitativo, pues se realizaba un reporte de evaluación en donde únicamente se especificaban los logros del alumno.

En el nivel secundaria mi práctica estaba enfocada en la innovación, la población de este nivel educativo me exigía mayor compromiso con mi práctica docente en función de desarrollo de las temáticas. Impartía la asignatura de Historia de México, materia que los alumnos vinculaban con un proceso de desinterés o tedio, lo cual exigía encontrar métodos de enseñanza más dinámicos para lograr un aprendizaje significativo.

Era un nivel educativo en plan escolarizado donde se cumplía un horario de tres horas diarias con un día de descanso. Estas condiciones no eran generales, ya que el horario o días de desarrollo laboral dependían de la asignatura a impartir y el número de grupos a cargo.

La evaluación cumplía un orden cuantitativo, se evaluaba de manera bimestral, de acuerdo a los criterios establecidos por el docente, se asignaba una calificación numérica y el vaciado de calificaciones se daba en los cuadros de evaluación.

Durante este proceso se identificaba a los alumnos con bajo rendimiento escolar, los cuales acreditaban la asignatura con un promedio inferior o igual a seis. De manera narrativa se estipulaba por qué el alumno había obtenido dicho puntaje y algunas características de su desarrollo que se consideraban interrumpían su cumplimiento académico, este papeleo se entregaba al departamento de Unidad de Educación

Especial y Educación Inclusiva (UDEEI) y ellos se encargaban de diagnosticar de manera específica el caso del alumno.

Cuando el alumno obtenía una calificación reprobatoria, se le asignaba lo que en la institución llamaba “Recuperación” la cual estaba ligada a un examen teórico extra o la elaboración de un trabajo, para acreditar la asignatura.

El bachillerato tecnológico en la especialidad de Asistencia Educativa, generó una práctica de reproducción, al ser mi primer escenario laboral carecía de factores que permitieran una práctica más significativa en los estudiantes. Es por eso que este nivel educativo, pese a que fue el primero, no generó cierta peculiaridad o significación en mi desarrollo profesional.

En este nivel se trabajaba por semestres, se cumplía con un horario de cuatro horas diarias. Se realizaban tres evaluaciones durante el semestre, las cuales estaban sujetas a los aspectos a considerar del docente y de acuerdo a ello se asignaba una calificación numérica. Cuando no se acreditaba una materia con una cifra igual o mayor a seis, se aplicaba examen extraordinario.

El nivel educativo superior donde ahora me desarrollo genera una práctica más amplia de la docencia, pues mi ejercicio docente parte desde la investigación, planificación, aplicación, evaluación y modificación de contenidos temáticos.

La licenciatura se desarrolla por cuatrimestres compuestos por seis materias cada uno. Se aplican tres evaluaciones de orden cuantitativo durante el cuatrimestre y se cumple con un horario de cuatro horas diarias. La evaluación queda sujeta al docente quien de acuerdo a una rúbrica de evaluación o algún instrumento, asigna la calificación numérica.

Al término de cada cuatrimestre los alumnos desarrollan proyectos ligados a las materias que desarrollaron durante el cuatrimestre, a esta actividad se le conoce como “Interescolar”.

Cada uno de los niveles educativos que he detallado arriba tiene especificaciones que permiten el desarrollo de la práctica docente de manera singular, y aun cuando cada uno de ellos marca necesidades diferentes, han cumplido en conjunto con un objetivo, el perfeccionamiento de mi práctica docente.

Todos generaron en mí un reto a cumplir, no podría especificar alguno que no haya generado un aprendizaje.

Es cierto que no todos generaron un gusto de la misma magnitud en mí, hubo uno en específico que causó mayor impacto en mi ejercicio profesional y ese fue el nivel básico secundario. En este nivel educativo superé mis capacidades docentes que tenía establecidas, como el trabajo con preescolares o con grupos no mayores a diez personas. Potencí cualidades personales como la empatía con los alumnos, del mismo modo aprendí del trabajo colegiado.

El nivel educativo superior que hoy en día ejerzo también forma parte de la relevancia en mi ejercicio docente, pues me ha permitido aplicar ampliamente mis conocimientos en pedagogía, a aprender más sobre ella, y a ejercer una forma de trabajo autónoma con mis alumnos.

Reitero que mi trayecto educativo superior me ha permitido tener las bases esenciales de mi práctica docente, sin embargo el desarrollo de mi práctica profesional en los diferentes niveles educativos ha construido lo que hoy en día ejerzo en su totalidad.

CAPÍTULO 3 LAS EXIGENCIAS DEL CAMPO LABORAL

El campo laboral es aquel sitio en donde se desarrollan habilidades y capacidades, se aplican los conocimientos, especializados o no, disciplinares o no, que le permiten a un individuo realizar un acto productivo, un servicio o aprender un oficio.

Para desempeñarse en cada escenario laboral se requiere atender a necesidades concretas u objetivos específicos a cumplir, de esto surgen las exigencias que enmarca cada campo laboral.

Cuando hablamos de exigencias no hacemos referencia a un orden de autoritarismo, por el contrario, se refiere a potencializar los conocimientos y habilidades que le permitan al individuo sobresalir, mejorar o perfeccionar su técnica en su ámbito laboral.

Ruiz, Jaraba & Santiago (2008) mencionan:

En los últimos años el mundo ha iniciado todo un proceso de reestructuración como respuesta al fenómeno de la globalización y a todos los efectos sociales, económicos, tecnológicos y culturales que el cambio conlleva, con sus énfasis en la productividad y competitividad de los países y de sus organizaciones, que imponen nuevos requerimientos y mayores exigencias sobre las personas para vincularse al mundo del trabajo (p. 137)

La nueva forma de vida conlleva una innovación o actualización en el escenario laboral que nos permita atender necesidades que marca la situación social actual.

El campo laboral del pedagogo lo reconocemos como un escenario profesional de alta demanda, lo que genera que haya una mayor competencia al momento de insertarnos al ámbito laboral.

Derivado de estas competencias, la formación profesional conlleva una responsabilidad de alta exigencia, pues de ella parte la adquisición de conocimientos teóricos y prácticos que permitan dotar profesionalmente a un individuo, haciéndolo poseedor de habilidades sobresalientes frente a otros profesionales del mismo campo.

Uno de los ámbitos laborales del pedagogo es el campo de la docencia, mismo que se articula de manera compleja con la formación profesional ya que en el ejercicio profesional es fundamental conocer las necesidades y exigencias contextuales, que le permitan al pedagogo desarrollar una enseñanza más asertiva sobre lo que la sociedad le exigirá al momento de egresar y de esa manera se lleve a cabo una enseñanza más significativa.

Mc Clelland identificó qué cualidades o aptitudes hacían que un trabajador lograría resultados excepcionales. Dicho estudio le llevó a la conclusión que no había correlación entre los profesionales de mayor coeficiente intelectual y el éxito, sino que éste dependía de otras características personales como aptitudes y motivaciones (Fernández, 2005, pp.3-4). Ello nos permite considerar que el ejercicio profesional no siempre dependerá del desarrollo de conocimientos o habilidades vinculadas al tipo de formación profesional, pues en muchas de las ocasiones, son las mismas exigencias laborales las que permiten desarrollar y potencializar los conocimientos adquiridos por medio de la práctica, como lo pude reconocer en el contexto de mi trayectoria laboral.

Mi práctica laboral ha sido desarrollada en diferentes lugares y con diferentes personas. He tenido trabajo colegiado y del mismo modo me he enfrentado a compañeros de trabajo con los que no he coincidido en aptitudes y actitudes frente a la docencia y al trabajo educativo. Una de las razones de no tener una buena relación laboral deriva de las aportaciones que he generado en los centros educativos donde he laborado cuando se trabaja con colegas que llevan ejerciendo la docencia por mucho tiempo, es difícil que adopten o acepten tus nuevas ideas, tus opiniones, tus modos de trabajo o modificaciones, generando una inconformidad, en algunas

ocasiones, incluso de manera personal, ya que ellos al poseer mayor experiencia consideran que su práctica tiene una relevancia por encima de la tuya que vas egresando o cuando son tus primeras experiencias docentes.

Sin embargo, de acuerdo con mis experiencias, el trabajo colegiado es favorecedor en cualquier etapa de desarrollo profesional, pues entre sus beneficios permitirá una adopción de más métodos que ayuden a cumplir los objetivos de aprendizaje y las responsabilidades laborales adquiridas.

Hargreaves (1999) menciona:

“Las culturas de la enseñanza contribuyen a dar sentido, apoyo e identidad a los profesores y a su trabajo. A menudo los maestros están físicamente solos en sus aulas, sin la presencia de otros adultos. Psicológicamente, nunca lo están. Lo que hacen, en términos de estilos y estrategias en el aula está sometido a la poderosa influencia de las perspectivas y orientaciones de los compañeros con los que trabajan actualmente y con los que han colaborado en el pasado (...) Constituyen un contexto vital para el desarrollo del profesor y para su forma de enseñar. Lo que sucede en el interior del aula no puede divorciarse de las relaciones establecidas fuera de ella” (p.6)

Por lo tanto, el trabajo docente no puede ser un proceso aislado, será necesaria la retroalimentación y las expectativas analizadas desde otros especialistas de educación, esto no generará una imposición en cuanto al modelo de enseñanza, por el contrario, fortalecerá la práctica educativa generando innovación en la enseñanza.

Sugerir, innovar o implementar nuevas formas de trabajo siempre han generado productividad en mi perfil como profesional; sin embargo, hablar de exigencias laborales conlleva más que eso.

Durante mi trayectoria profesional podría hablar de exigencias laborales como el punto medio entre la competencia y la integridad, pues de ellas depende la productividad

del sujeto que labora sin llegar a la confrontación o inconformidad por parte de los otros trabajadores.

Es por ello que este capítulo comenzará por definir las competencias laborales que adquiere el pedagogo durante su formación profesional y sobre todo, aquellos aprendizajes derivados de la práctica profesional, en especial la práctica docente que le permite al pedagogo desarrollar habilidades en este campo laboral.

3.1 Competencias laborales del pedagogo

Como en capítulos anteriores mencioné, el perfil de egreso del pedagogo de diferentes instituciones, permite su desarrollo laboral en variados campos; educativos, empresariales, investigativos, administrativos, entre otros. Sin embargo, la formación profesional no garantiza por completo la efectividad del profesionista en el campo laboral.

El tránsito desde el egreso de la universidad al mundo laboral suele pensarse como un proceso lineal, sin embargo, el mercado laboral tiene características diversas en donde intervienen una serie de factores de carácter objetivos, subjetivos, personales y contextuales que resultan difíciles de anticipar y controlar (Rojas et al., 2011. Citado por Vera, Gómez & Farías, 2016).

Cuando nos enfrentamos a lo que la sociedad demanda, nuestra productividad se ve reflejada al atender, solucionar o implementar alternativas para los desafíos a los que nos enfrentamos, esto nos coloca frente al desarrollo de las competencias laborales.

De acuerdo con el perfil de egreso del pedagogo en la Universidad Pedagógica Nacional (Plan de estudios, 1990) el profesional en pedagogía logrará:

- Explicar las problemáticas educativas
- Construir propuestas educativas

- Práctica profesional humanística
- Diseñar, desarrollar y evaluar programas educativos

Aun cuando la formación profesional está direccionada para cumplir los objetivos antes mencionados, no siempre se logran obtener en su totalidad y es ahí donde la práctica interviene, fortaleciendo y ampliando ciertos conocimientos.

Al referir que el profesional de pedagogía atiende problemáticas educativas nos orilla a pensar que dicho aprendizaje no puede ser tratado únicamente con supuestos teóricos, pues el actor educativo necesita estar inmerso en contextos sociales que le permitan la identificación de problemáticas que van más allá de los supuestos que pueden existir en la teoría.

Considero pertinente que si el pedagogo desarrollará propuestas educativas que atiendan las necesidades sociales contemporáneas, será necesario lo haga partiendo de una visión global, desde la práctica en campo, la cual le permitirá plantear objetivos específicos para problemáticas reales y de esa manera ejercer una práctica profesional humanista.

Cuando recién iniciaba mi práctica docente, al dar propuestas educativas, me planteaba objetivos que no partían desde las necesidades de la población, por el contrario, iban enfocadas a los anhelos educativos que quería lograr como docente y a partir de ahí se suscitaban las fallas o fracasos de mis supuestos. Entonces entendí que crear propuestas educativas no era un acto propio e individual, sino una necesidad grupal y que sólo de esa manera podría hacer más consciente y provechosa los conocimientos adquiridos durante mi formación universitaria.

Un elemento esencial para identificar las necesidades educativas es la comunicación, pues de ella partirá la atención a las necesidades específicas de los estudiantes

Según Fraser (1978), citado por Bitti, Ricci y Bruna Zani (1990) señala que para que el proceso de comunicación cumpla su objetivo necesita tomarse en cuenta desde

todos los canales comunicativos; verbales, entonacional, paralingüístico y kinésico, agrupados en verbales y no verbales.

Tomando en cuenta dicha referencia se podrá cumplir el objetivo de la comunicación, objetivo que nos ayudará a tener mayor claridad de lo que sucede a nuestro alrededor pues según nuestro autor antes citado, existen factores que permiten el entendimiento de la interacción humana; por tratarse de relaciones sociales, señala el proceso comunicativo como un proceso cambiante y evolutivo.

Podría enmarcar este aprendizaje como una competencia que el pedagogo posee, pues su formación profesional le permite analizar las dificultades que se suscitan en el ámbito educativo y todo lo relacionado a ello en función de una transformación de la sociedad.

Otra actividad que hace referencia al perfil de egreso del pedagogo de la UPN es diseñar, desarrollar y evaluar programas educativos. Como antes lo mencioné, la trayectoria académica sienta las bases que permiten lograr el cumplimiento de dichas actividades; sin embargo, retomo la idea de que, para poder intervenir en la creación, aplicación y evaluación de los programas educativos, es necesario reconocer las necesidades de la sociedad y de esa manera, proponer la intervención en temáticas que pueden ser de carácter relevante para los estudiantes.

Una de las actividades que desarrollo en mi actual escenario laboral, a la par de la docencia, es la coordinación académica. En ella mi labor es supervisar la implementación correcta de los programas de estudio, del mismo modo, las planeaciones y la supervisión del personal docente.

Lo que permite que dicha actividad se pueda llevar a cabo de manera congruente y productiva son mis saberes en dichas actividades, pues no solamente es la supervisión de ellas, en algunas ocasiones se necesita atender las dificultades que los docentes presentan y mi labor es orientar ante dichas circunstancias.

Los saberes que poseo sobre ello, lo adquiriré mediante la práctica, sin dejar de lado las bases académicas como primer escenario de aprendizaje. Dejando en claro que otra competencia que posee el pedagogo es poder intervenir y favorecer el trabajo colegiado a partir de la combinación de sus experiencias profesionales y la formación teórica adquirida durante su trayecto estudiantil.

No sólo las competencias que el pedagogo posee se basan en las estipuladas en el plan de estudios, por el contrario, podría afirmar que, de acuerdo con las exigencias en el campo de desarrollo laboral, el pedagogo potencializa sus saberes, los cuales en el ámbito laboral se convierten en competencias.

La Universidad Pedagógica Nacional estipula que el egresado de la licenciatura en pedagogía podrá desarrollar sus actividades en los siguientes campos laborales:

- Instituciones educativas de los sectores público y privado, desde el nivel preescolar hasta el superior
- Instituciones sociales como hospitales, asociaciones civiles, organismos gubernamentales
- Medios de comunicación social
- Centros de investigación educativa □ Empresas públicas

No podría hablar de las competencias que se desarrollan en cada uno de los campos laborales ya que mi labor profesional se encuentra desarrollada en el campo de la docencia y es desde ese ámbito de desarrollo que he podido potencializar mis conocimientos que se han convertido en competencias.

El haber estado inmersa en el campo de la docencia antes de profesionalizarme, desarrolló en mí competencias laborales que me permitieron situarme en mejores condiciones que en las que se encontraban compañeros que se enfrentaban a su primer acercamiento al mundo laboral.

Todo individuo ha de enfrentarse por primera vez a la práctica en los escenarios laborales; sin embargo, de manera personal, desde mis primeras experiencias en centros de trabajo siempre traté de buscar alternativas de enseñanza que me permitieran hacer propuestas, estas alternativas iban ligadas a querer sobresalir en mi centro de trabajo, acto que en algunas ocasiones logré.

Con el paso del tiempo y tras comenzar a analizar otros escenarios laborales, comencé a obtener mayor crecimiento profesional, no sólo en el ámbito docente, también obtuve aprendizajes en otros campos de intervención pedagógica como la investigación, el diseño curricular y la planeación.

De las primeras competencias que logré obtener durante mi trayectoria laboral fue el aprendizaje por medio del trabajo colegiado, el cual me dio oportunidad de relacionarme con otros actores educativos dentro de las instituciones donde laboraba, asumí una actitud que permitió que ellos compartieran conocimientos y experiencias que me servían de guía para ejercer mi función docente.

Aun cuando el trabajo colegiado fue parte fundamental, no dependí de él, pues al paso del tiempo podía tener iniciativas, ejercer e implementar propuestas que partían desde mis bases pedagógicas.

Esto no quiere decir que hoy en día no tome en cuenta los aprendizajes que puedo obtener de las personas que me rodean, sin embargo, el trabajo colegiado en la actualidad me permite incrementar y fortalecer mi práctica profesional.

Las competencias no sólo dependen de los saberes teóricos o las habilidades que posee el individuo, también las aptitudes forjan un papel importante en las competencias laborales.

En mi escenario laboral actual al inicio, me incorporé como docente de la licenciatura en pedagogía de dos asignaturas y trabajaba únicamente con dos grupos. Posteriormente, las materias que impartía se incrementaron y me incorporé a otro grupo del turno sabatino. La población estudiantil cada vez me reconocía más por lo

comprometida e implicada que estaba con la institución, pues siempre presentaba más colaboración, interés y participación que otros colegas.

La directora al observar dichos hechos y al conocer más ampliamente mis aportaciones docentes y mi participación en actividades extracurriculares, me ofreció la coordinación de la licenciatura en mi plantel.

Estas características que logro reconocer gracias a esta narrativa me permiten hacer reflexión sobre lo que Fernández (2005) hace referencia al hablar de la selección de personal por medio del desarrollo de competencias

Toda competencia contiene tres elementos básicos: Características personales, Ejecuciones y Resultados positivos. La Gestión integrada de Recursos Humanos gira en torno a este concepto de Competencia. Una vez definidas las competencias requeridas para un cargo, se selecciona el personal, se evalúa el desempeño, se valora el potencial, se programa la capacitación y el plan de carrera de las personas (p.3)

Como ya mencioné anteriormente, forjar competencias al inicio de mi práctica laboral estaba ligada a sobresalir en mi centro de trabajo, ya que aún no reconocía el significado ético que hoy promuevo sobre la competencia, contrario a eso ligaba dicho acto a una acción de sobresalir y hacerme notar, dejando de lado la efectividad o el aprendizaje de fortalecimiento a mi labor docente.

Sin embargo, hoy en día podría concluir que las competencias que poseo y que he de seguir desarrollando, van ligadas a brindar una calidad educativa, donde mi ejercicio docente pueda brindar productividad en mis centros de trabajo y mi práctica.

El quehacer profesional del pedagogo surge a raíz de las necesidades que se encuentran en el ámbito educativo y en relación con su función, que consiste en la transformación integral y positiva del sujeto en su proceso de formación (Cruz, 2009).

3.2. Los aprendizajes derivados de la práctica profesional

La educación formal nos permite obtener una escolarización integral e intencionada cuyo objetivo es dotar a un individuo de conocimientos y aprendizajes que le permitan desarrollarse de manera cognitiva y a su vez de manera personal. Sin embargo, otra forma de obtener conocimientos es el conocimiento empírico. Suárez (2011) menciona que “este tipo de conocimiento se caracteriza principalmente por un enfoque que se basa en la experiencia y que responde directamente a una u otra demanda social, a una u otra necesidad práctica.” (p.112)

Los aprendizajes derivados de la práctica profesional son el reflejo de un conocimiento empírico que permite fortalecer los conocimientos científicos que se adquieren durante la formación profesional. Desde mis vivencias, los aprendizajes derivados de la práctica son los que han dado significación a lo adquirido durante mi trayecto académico universitario.

Haber iniciado mi práctica profesional en un nivel medio superior, aún antes de ingresar a la universidad, permitió que comenzara a definir mi perfil docente. Mi primera intervención docente que se dio en el nivel medio superior de especialidad técnica era simple y reproductiva, enseñaba como me habían enseñado, así que no implicaba ni me exigían ejercer muchos saberes pedagógicos, aun así observaba las prácticas o técnicas de colegas que me dieran posibilidades de poner en práctica algunas de ellas, tratando de mejorarlas o simplemente tomándolas como base para crear nuevas formas de ejercer la docencia. En este escenario laboral el aprendizaje que me dejó fue el aprendizaje por medio del trabajo colegiado.

Actualmente se plantea el trabajo colaborativo como una forma de mejorar la calidad de la enseñanza y, por ende, el desarrollo profesional del profesorado (Fernández & Malvar, 1999, p. 3)

Este aprendizaje adquiere un sentido más singular en el contexto de las competencias laborales, pues permite conocer y adoptar mejoras en la práctica educativa y forja más saberes al docente.

En el nivel de educación preescolar la mayor exigencia del campo fue la elaboración de planeaciones didácticas, el diario de la educadora y el llenado de bitácoras por alumnos. Como pedagoga, mi formación académica no fue reforzada en totalidad en ese ámbito, de ese modo dicho aprendizaje lo desarrollé en la práctica.

Durante este trayecto también desarrollé mi competencia comunicativa, a partir de ello me pude percatar de la relevancia que tiene la comunicación en el contexto laboral y de cómo *“(...) un análisis adecuado del acto de comunicación debe tomar en cuenta a los individuos que participan en la interacción con el contexto social natural donde tiene lugar la comunicación”* (Bitti, Ricci y Bruna Zani, 1990, p.21).

Poseer la competencia comunicativa me permitió poder establecer una comunicación pertinente en el contexto laboral e institucional, eso me permitió fortalecer mi capacidad de comprensión de necesidades, mi autoimagen y mi autoestima.

La población infantil me exigía ser animosa, además de forjarme un perfil profesional ante actores externos al centro de trabajo como los padres de familia, por tanto, tuve que desarrollar la capacidad de tratar con ellos, resolver dudas y problemáticas. El poseer conocimientos pedagógicos en torno al desarrollo infantil forjaba en mí la seguridad de permitirme orientar a los padres de familia sobre las necesidades que los alumnos presentaban.

Durante mi desempeño en el nivel básico, en secundaria, la mayor exigencia fue la dinámica de grupo, aunque no la única. Quiero reiterar que este nivel escolar exigió más que mis otros escenarios laborales.

Hago referencia a la dinámica de grupo como la mayor exigencia, ya que era la primera vez que me enfrentaba a poblaciones de más de cuarenta alumnos. Aquí el trabajo colegiado y las experiencias de otros colegas fueron referencia de ayuda, pero

al ser implementadas no surgieron efectividad. Los alumnos relacionaban el desarrollo de la materia de manera muy simple, pues de acuerdo con sus vivencias pasadas, la materia se enfocaba en leer y elaborar resúmenes o cuestionarios, dejando de lado un conocimiento, es por ello que el interés y su comportamiento se veían casi nulos al momento de realizar actividades.

García, Loredó, & Carranza (2008) nos dice que

“La práctica docente se concibe como el conjunto de situaciones dentro del aula, que configuran el quehacer del profesor y de los alumnos, en función de determinados objetivos de formación circunscritos al conjunto de actuaciones que inciden directamente sobre el aprendizaje de los alumnos”. (p.4)

Tomando como referente la construcción de la práctica docente a partir de objetivos circunscritos, me vi en la necesidad de hacer una modificación a la forma de trabajo, para que de esa manera en el grupo se favoreciera la colaboración y al mismo tiempo se generara motivación, interés y aprendizajes. Los alumnos percibían como tediosa la asignatura, la tarea escolar se reducía a leer su libro y hacer resumen o contestar cuestionarios, así que otra exigencia en ese aspecto era la planificación y búsqueda de métodos o técnicas didácticas que generaran o estimularan el interés en los alumnos, de esa manera el aprendizaje que desarrollé fue la práctica en la investigación e impartir clases de manera dinámica.

Mis conocimientos pedagógicos hicieron posible la búsqueda de alternativas, de esta manera atendí las situaciones mediante la observación y el trato con cada uno de mis alumnos, lo que me permitió conocer las necesidades de aprendizaje que poseía cada grupo dando como resultado la implementación de técnicas didácticas como debates y mesas redondas, creación de materiales didácticos como cuentos, historietas, materiales audiovisuales, por mencionar algunos.

Otro de los aprendizajes de este campo laboral fueron las administrativas; planeaciones, entrega de reportes de alumnos con dificultades en el aprendizaje,

llenado de tablas de evaluación, entrega de lista de asistencia, elaboración de exámenes ordinarios y de recuperación, aplicación de pruebas como el Sistema de Alertas Tempranas (SisAT) y exámenes de simulación, etc.

No obstante, los aprendizajes no estaban en la elaboración de cada uno de los productos antes mencionados, puesto que mis experiencias y las bases pedagógicas me permitían la ejecución de ellos, el aprendizaje estuvo basado en la sobrecarga laboral. Así que el aprendizaje que desarrollé en ese periodo fue saber hacer papeleo asertivo a corto plazo y el trabajo bajo presión.

Las anteriores vivencias laborales fomentaron en mí conocimientos teóricos y prácticos, que me permitieron forjar más ampliamente mi ejercicio docente y dotarme de competencias que en mi actual escenario laboral me permitieron ascender de puesto rápidamente.

Hoy en día, en mi escenario laboral actual, no sólo mi práctica está desarrollada en la docencia, del mismo modo participo en la supervisión y atención de los demás profesores que laboran ahí mismo. Superviso y oriento en elaboración y entrega de planeaciones, diseño de horarios, distribución de materias y docentes, oriento y atiendo las problemáticas que llegan a presentarse, superviso y doy seguimiento al desarrollo correcto de los programas académicos, elaboro reportes académicos. También desarrollo funciones administrativas y contables como revisar y efectuar pagos, elaboración de boletines de calificación, convenios con instituciones o empresas para visitas o prácticas, elaboración de escritos dirigidos a distintas autoridades para el préstamo de espacios públicos o privados, donde se desarrollaban actividades educativas, permisos, elaboración de documentos que refieren a altas y bajas escolares, entre otros trámites que permiten el funcionamiento del programa educativo.

El desarrollo de mi práctica actual es el reflejo de las competencias y aprendizajes que poseo como pedagoga. Aquí reconozco la relevancia y ventaja que tuvo el haberme incorporado tempranamente al campo laboral, ya que como lo mencioné

anteriormente, mi trayecto laboral me dotó de habilidades y conocimientos que hoy en día me permiten ejercer mi práctica profesional de manera asertiva y sobresaliente

3.3 Las habilidades para el ejercicio profesional del pedagogo en el campo de la docencia

Derivado de la implicación que la pedagogía tiene en diferentes campos de desarrollo, la formación profesional que forja al pedagogo está vinculada a diferentes ámbitos: curriculum, investigación, docencia, orientación, entre otros. El formarse en cada uno de ellos le permite tener un panorama general del ámbito educativo, hecho que genera potencialidad en las habilidades que el pedagogo posee.

Es cierto que la formación profesional nos permite dotarnos de conocimientos teóricos que son la base de nuestro ejercicio profesional, pero al desempeñarse en el campo laboral, el pedagogo desarrolla una serie de habilidades que no son exclusivas del resultado de la formación profesional.

Durante mi devenir laboral he estado inmersa en actividades docentes, administrativas, de orientación, investigativas y curriculares.

Cada una de ellas han sido relevantes para mi ejercicio docente, pues partiendo de mis experiencias, puedo orientar de manera más concreta la enseñanza.

Una de las habilidades que como pedagoga he desarrollado es la investigación, en su carácter exploratorio, pues gracias a ella descubro métodos de intervención docente, acentúo las bases teóricas que previamente ya había incorporado, en general. La investigación juega un rol de suma importancia en la labor docente, pues de acuerdo con los cambios sociales, nos permite innovar y ofrecer respuestas a las problemáticas y necesidades que hoy en día presenta la sociedad y de ese modo entender la conducta humana.

El proceso de investigación lo llevaba a cabo mediante información teórica que pudiera sustentar las bases de mi práctica docente mediante el uso de tecnologías y de espacios públicos bibliotecarios. Posteriormente direccioné mi práctica de investigación hacia un orden cualitativo donde pudiera identificar las experiencias de algún colega que me permitiera incrementar los conocimientos que ya poseía.

Hoy en día la investigación que llevo a cabo forma parte de una investigación mixta en la que sin dejar de lado la parte teórica investigo de manera cualitativa sucesos que me permitan entender e interactuar más en las temáticas o situaciones a desarrollar. Incluso, el desarrollo de mis temáticas ya no se finca en el carácter riguroso de indagar a profundidad sobre las bases teóricas, por el contrario, hoy en día procuro crear propios conceptos que me permiten ser más específica en lo que trato de enseñar.

Otras habilidades que pude desarrollar se vinculan a otro de los campos de la pedagogía que fue el área curricular, sobre la cual, en los inicios de mi trayectoria como docente, no tenía manejo alguno ni control sobre cómo llevar a cabo, sin embargo las exigencias del campo laboral me hicieron indagar e implementar de diferentes maneras algunas actividades como la elaboración y supervisión de la planeación educativa, la elaboración de contenidos, la modificación de planes y programas, y hacer sugerencias en la organización curricular de las asignaturas.

La adquisición de dichas habilidades es uno de los parámetros más grandes que encontré durante mi desarrollo profesional pues como ya lo he comentado anteriormente partí desde la práctica nula.

Estas habilidades las adquirí gracias a un apoyo colegiado por parte de un directivo con el que yo trabajaba y a partir de ahí comencé a adquirir otras técnicas que me permitían poder intervenir en el ámbito curricular de manera autónoma.

El conjunto de estas técnicas potenció, al mismo tiempo, las habilidades que fui desarrollando en el ámbito administrativo pues el escenario profesional donde actualmente me desarrollo me exige la supervisión de estas actividades en los demás docentes que conforman la institución, y partiendo de esa supervisión, se genera un informe general sobre las actividades, problemáticas y necesidades que se suscitan en dicha institución. De esa manera tenemos a la mano los casos a los que hay que dar seguimiento. Otras de las funciones que desarrollo en el ámbito de la administración son la expedición de documentos como: altas y bajas de los alumnos, tiras de materias, justificantes, cartas de presentación, constancias de estudios y cualquier trámite académico.

Sin duda, el desarrollo de las habilidades para la gestión administrativa no generó una mayor complejidad al momento de ejercerlas, ya que únicamente era apegarse a los formatos, normativas, recomendaciones o necesidades que nos planteaba y que ya se tienen estipuladas en la institución.

Del mismo modo que se puede relacionar la intervención curricular con la administrativa, derivada al seguimiento que se le va dando a los estudiantes y a las necesidades y problemáticas que presentan durante su trayectoria académica, se genera otra de las habilidades que adquirí en el área de orientación educativa, esta intervención parte desde lo que podría considerar como elemental, asesorar sobre inscripciones o requisitos para solicitar algún documento expedido por la institución, entre otras, hasta incluso una orientación personal que puede influir en la deserción académica, en el bajo rendimiento y aprovechamiento escolar.

La orientación no está únicamente enfocada hacia los alumnos, del mismo modo se ofrece una orientación para los docentes cuando presentan problemáticas o dificultades ante el desarrollo de una temática, las cuales impiden el desarrollo de su práctica docente. También una orientación hacia la elaboración de sus planeaciones

o trámites administrativos como captura de calificaciones, llenado de boletines, etcétera.

La complejidad en el desarrollo de estas habilidades radica en ser cautelosos y asertivos al momento de brindar este tipo de apoyo, asesoría u orientación, ya que la inadecuada dirección de alguna situación puede provocar problemáticas estudiantiles e incluso docentes.

Sin embargo, podría afirmar que conozco a la población que forma parte del Instituto donde actualmente laboro y del mismo modo reconozco la forma de trabajo de los docentes que forman parte del equipo de trabajo, lo cual genera una mayor facilidad para poder realizar las intervenciones en cuanto a orientación del trabajo docente y del desempeño escolar.

Como todo proceso en la adquisición y desarrollo de habilidades, necesita realizarse constantemente para que ésta se convierta en una habilidad. Cuanto más se lleven a la práctica los conocimientos que se tienen, más sentido cobrarán. Por lo tanto, la funcionalidad de las habilidades narradas en este apartado deriva de la práctica constante en los diferentes ámbitos laborales.

Si bien, ingresar a un proceso de formación profesional se basa en diferentes factores, un objetivo al egresar es poseer los saberes para incorporarse inmediatamente al campo laboral, no obstante, el campo laboral plantea exigencias que no siempre estarán relacionadas con las que se aprendieron durante el proceso de la formación profesional.

Un ejemplo de ello son las situaciones a las que se enfrenta un docente en el ámbito educativo en particular, como la adopción de un estilo de enseñanza, de un porte profesional, de atención a necesidades y problemáticas de todo tipo, a la elaboración

del papeleo, tareas logísticas y de gestión, entre otras más. El docente novel vive experiencias singulares cuando se enfrenta por primera vez al escenario profesional de la docencia.

“La singularidad de los primeros años de inserción laboral asume nuevos significados en los escenarios escolares actuales, caracterizados por la crisis del modelo escolar moderno, por la presencia cotidiana de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el cambio en las maneras de percibir el tiempo, la incertidumbre, la fluidez, fugacidad y mutabilidad de los lazos sociales y familiares” (Vezub & Alliaud, 2012, p.15).

Atender esas singularidades como principiante implica crear una identidad docente, la cual pueda adaptarse a los requerimientos solicitados.

El docente profesionalizado en pedagogía, que se enfrenta a su primer escenario de trabajo carece de práctica. El hacer énfasis en el pedagogo como docente novel, desde mis experiencias, conlleva mayor requerimiento, pues derivado a que su formación profesional no se encuentra enfocada en un ámbito en específico, en este caso la docencia, carece de habilidades para incorporarse a ese campo laboral, en comparación por ejemplo de un maestro normalista quien desde su formación profesional tiene un acercamiento a dicho escenario mediante las prácticas profesionales las cuales son más constantes.

Sin embargo y pese a la carencia de formación en el ámbito docente, el actor educativo adopta otras capacidades de desarrollo que le permitirán ejercer una función docente.

Como primer elemento que considero importante desarrollar, es la clarificación del enfoque educativo que plasmará en su práctica cotidiana, es importante que se identifique y trate de responder a una pregunta ¿educar, para qué? y con base en ello, forje tu ejercicio profesional.

Otro elemento esencial es poseer la seguridad de ejercer la práctica docente, ya que es importante mostrar no sólo los saberes en los alumnos, del mismo modo, será importante proyectar una figura que sirva de orientación, guía y apoyo en su transcurrir estudiantil.

La relación maestro-alumno se establece en un campo caracterizado por la necesidad de un mutuo reconocimiento. Pero no se trata de una relación “simétrica” donde cada uno de sus elementos sea equivalente al otro, sino que uno de ellos aparece como poseedor de un cierto saber (Gerber, 1986, p.2)

Crear un ambiente de confianza sin duda será un elemento clave que permitirá llevar a cabo una dinámica grupal conveniente al trabajo educativo del profesor.

De acuerdo al primer elemento antes mencionado, es importante que si el enfoque educativo que se busca como docente será el ejercer una enseñanza integral, será necesaria la innovación constante de los saberes adquiridos durante la formación profesional. Cuando nos encontramos inmersos en el estudio de las temáticas, pareciera que dicha teoría se encontrará plasmada tal cual en el ámbito laboral, sin embargo, una vez ejerciendo de manera laboral, se podrán presentar necesidades y problemáticas que quizá no se estudiaron o al implementar algunas de las teorías estudiadas no den los resultados esperados y es ahí donde será necesaria la constante innovación, estudio y adaptación de nuevas teorías y conocimientos para poder intervenir de manera correcta, ya que todos los saberes no podrán ser incorporados tal cual al ámbito escolar.

Aunque pareciera que la formación académica nos preparará para el enfrentamiento al campo laboral no es del todo cierto. No hay que dejar de lado que es esta formación la que nos permite tener un punto de referencia, pues será la base y sustento de nuestra práctica profesional, pero sin duda, poder ejercer la práctica profesional desarrollará las habilidades y conocimientos más amplios como profesionista. Incluso, son las necesidades y problemáticas identificadas en el contexto educativo y laboral

las que enriquecen más la labor profesional, pues éstas te dotan de capacidades que más adelante se transforman en las competencias que poseerás como profesional.

Hoy en día la formación universitaria debería estar más orientada en sus métodos de enseñanza hacia la praxis, la cual se puede traducir como la transformación de la teoría en práctica y la reflexión sobre ello, de esa manera, el estudiante de licenciatura no solamente pueda darle más significado a lo que está aprendiendo, sino que desde sus inicios como formador profesional, pueda adquirir experiencia y desarrollar las habilidades y competencias que le permitan enfrentarse al campo laboral sin temor o carencia de saber cómo hacerlo.

CONCLUSIONES

Haber elaborado un documento cuyo contenido es la recuperación de mi experiencia profesional hace que reflexione de manera muy amplia, detallada y detenidamente sobre una trayectoria de siete años, especialmente en el campo de la docencia. Me ha dado oportunidad para detenerme a recuperar con detalle las problemáticas y necesidades que he atendido, pero, sobre todo, las grandes experiencias que con ello he obtenido.

Escribir sobre el trabajo docente pareciera que fuese un acto sencillo y común, pero vivir la docencia crea el sentido y la razón del acto educativo. Hablar sobre ejercer la docencia hace referencia a cómo las exigencias del mercado laboral convierten la docencia en un acto mecánico y sin vocación, donde se ejerce únicamente ligado al desarrollo y cumplimientos de las normativas institucionales. Sin embargo, hablar sobre vivir la docencia, es guiar la práctica educativa en función de considerarlo como un complejo proceso de formación pues implica formar desde un proceso integral a cada alumno, atendiendo sus necesidades educativas y guiando su desarrollo académico, involucrar el interés y compromiso hacia nuestros alumnos.

Como se mencionó a lo largo de este trabajo, la formación académica es un pilar esencial en todo proceso de formación, sin embargo, la práctica genera conocimientos que no se hallarán en los libros.

El haberme incorporado al campo laboral docente me permitió determinar que la práctica profesional permite el desarrollo de habilidades, potencia y da sentido a los conocimientos adquiridos. La práctica crea el estilo y forja tus objetivos de enseñanza. Hoy en día la educación necesita de actores educativos que estén dispuestos no sólo a la proyección de conocimiento, al acto mecánico y sin interés por lo que rodea a los

alumnos, del mismo modo, requiere de profesionales que estén dispuestos a la innovación, al compromiso y a un desempeño fincado en la ética. Como docente, es muy satisfactorio detectar el aprendizaje que ha logrado cada uno de los alumnos, pero es importante identificar qué parte de ese aprendizaje tiene que ver con el modelo y la práctica docente. En mi caso, la enseñanza que ofrezco no se refleja únicamente en las evaluaciones académicas, el aprendizaje que adquieren mis alumnos se ve plasmado en las competencias que desarrollan durante su trayecto académico; en este sentido, no únicamente poseen conocimientos, también han logrado identificar y potenciar sus capacidades y habilidades que poseen como seres humanos.

Es en estos términos en donde es necesario resaltar la relevancia que tiene el pedagogo como figura docente el cual no sólo se circunscribe al acto de enseñar, sino también se instala en procesos de búsqueda de estrategias que mejoren el proceso de enseñanza aprendizaje y del mismo modo, en la identificación de alternativas e innovación de la práctica docente.

Que la docencia sea el primer acercamiento del pedagogo al campo laboral generará conocimientos y expectativas desde sus propias vivencias. Es importante resaltar que para que la incursión del pedagogo en el escenario docente sea relevante y productiva, será necesario dotarlo de experiencias que le permitan no solamente crear estrategias, sino soluciones a problemáticas específicas, las cuales, de acuerdo con la formación académica, le permitirán tener una influencia más asertiva y una intervención más pertinente.

Del mismo modo, hará que en futuros escenarios laborales educativos, reconozca las necesidades que se encuentran en una aula de clases y que parta de sus vivencias para hacer sugerencias o aportaciones de significación para el mejoramiento educativo ya que de acuerdo a su valor ético, el pedagogo posee la capacidad de dar educación a partir de las necesidades educativas que identifica en sus diferentes

grupos escolares, orienta y guía el proceso educativo y cumple con la labor de innovar su práctica educativa que le permita crear competencias en el ámbito laboral.

Ejercer profesionalmente en la docencia, es una experiencia que cumplió objetivos profesionales y personales, pues fue mi primer escenario laboral. Más que una cuestión de profesión, lo traduzco como vocación, es por medio de ella que la práctica docente trasciende al orden técnico al que podría reducirse si no se considera su complejidad y su articulación a un saber disciplinario.

Ejercer la docencia con vocación impactó en los alumnos de manera positiva, y al mismo tiempo generó una enseñanza integral que fue benéfica para el alumnado.

Hoy en día la educación necesita compromiso y dedicación, pero para que estos objetivos se logren dependerá de uno de los actores principales del acto educativo, el docente, del cual depende el impacto del acto educativo en el alumno. Cuando un docente no tiene interés, no busca alternativas ni se capacita constantemente, su acto educativo podría convertirse en monótono y de esa manera no generar motivación frente al aprendizaje por parte de los alumnos.

Por ello, es de suma importancia que los futuros docentes ejerzan, con responsabilidad, el acto de la docencia, pues de ellos dependerá el generar expectativas en el desarrollo profesional e integral de los alumnos y llevar el acto de educar al propósito de transformar de manera pragmática a cada uno de los alumnos que estén en sus manos.

He de reconocer que en este documento en donde reflexiono sobre mi experiencia profesional como docente doy una especial relevancia y responsabilidad al docente, sin embargo, considero que los planteamientos aquí expresados se basan en mis vivencias, quizá le adjudico esas responsabilidades al docente porque así he vivido la docencia. No intento hacer una generalización, sino insistir en que están, definitivamente vinculados a una vivencia propia.

REFERENCIAS

- Anáhuac. (2019). Universidad Anáhuac México. "*Licenciatura en Pedagogía*". Consultado el 25 de junio del 2019, Recuperado de: <https://www.anahuac.mx/pedagogia>
- Bitti, Ricci y Bruna Zani. (1990). *La comunicación como proceso social*. México. Grijalbo/CNCA.
- Cruz M. B. (2009). *Las competencias en la formación y práctica profesional del pedagogo. Un estudio exploratorio de su campo laboral*. Trabajo presentado en X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Congreso Mexicano de Investigación Educativa. COMIE.
- Fernández, A. (1980). *La práctica profesional de la pedagogía*. ANUIES. Revista de la educación superior, 18(72).
- Fernández, J. M. (2005). *Matriz de competencias del docente de educación básica*. Revista iberoamericana de educación, 36(2), 1-15
- Fernández, L. M. (1994) 1. *Introducción. Las instituciones, protección y sufrimiento*, en: Instituciones Educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas. Argentina. Paidós.
- Fernández Tilve, M. D., & Malvar Méndez, M. L. (1999). *La colaboración en los centros educativos: una oportunidad de aprendizaje profesional*. Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado, 3, 1
- Fischer, G.N. (1992) *El grupo*. En: Campos de intervención en Psicología Social. Madrid, Narcea.
- Fullan M. & Hargreaves A. (2000). *La escuela que queremos. Los objetivos por los que vale la pena luchar*. México: Amorrortu-SEP.

- García Cabrero, Benilde, Loredo Enríquez, Javier, & Carranza Peña, Guadalupe. (2008). *Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción, y reflexión*. Revista electrónica de investigación educativa, 10 (spe), 1-15. Recuperado en 04 de septiembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412008000300006&lng=es&tlng=es
- Gerber, D. (1986). *El papel del maestro, un enfoque psicoanalítico*, en: La docencia, entre el autoritarismo y la igualdad. México, Caballito-SEP.
- González, P. (2013). *Los Estilos de Enseñanza y Aprendizaje como Soporte de la Actividad Docente*. Revista Estilos de Aprendizaje, 6(11).
- Hargreaves, A. (1999). *Profesorado, cultura y postmodernidad. (Cambian los tiempos, cambia el profesorado)*. Madrid. Morata.
- IBERO. (2019). Universidad Iberoamericana. *Licenciatura en Pedagogía*. Consultado el 25 de junio de 2019, Recuperado de: <https://ibero.mx/licenciaturas/licenciatura-en-pedagog>
- Marcelo, C. (2009). *La evaluación del desarrollo profesional docente: de la cantidad a la calidad*. Universidad de Sevilla. Revista brasileira de formación de profesores, 1 (1).
- Quero, V. D. (2006). *Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico*. Laurus, 12(Ext), 88-103.
- Rodríguez C., F. Barraza B., L. (2015). *El trabajo colegiado y su influencia en la aplicación de estrategias de enseñanza*. México: Instituto Universitario Anglo Español.
- Ruiz, M., Jaraba, B., & Santiago, L. R. (2008). *La formación en psicología y las nuevas exigencias del mundo laboral: Competencias laborales exigidas a los psicólogos*. Psicología desde el Caribe, (21), 136-157.

- UNAM. (2019). Universidad Nacional Autónoma de México. *Licenciatura en Pedagogía*. Consultado el 25 de junio de 2019, Recuperado de: <http://oferta.unam.mx/pedagogia.html>
- UPN. (2019). Universidad Pedagógica Nacional. *Plan de Estudios (1990) Licenciatura en Pedagogía*. Consultado el 02 de julio de 2019, Recuperado de: <http://pedagogia.upnvirtual.edu.mx/index.php/plan-de-estudios/mallacurricular>
- UPN. (2019). Universidad Pedagógica Nacional. *Plan de Estudios (1990) Licenciatura en Pedagogía*. Consultado el 25 de septiembre de 2019, Recuperado de: <https://www.upn.mx/index.php/estudiar-en-laupn/licenciaturas/18-estudiar-en-la-upn/93-pedagogia>
- Vera, O. G., Gómez, G. C., & Farías, M. C. V. (2016). *Factores que inciden en las condiciones de empleabilidad de los egresados de pedagogía*. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 16(1), 1-19
- Vezub, L., & Alliaud, A. (2012). *El acompañamiento pedagógico como estrategia de apoyo y desarrollo profesional de los docentes noveles. Aportes conceptuales y operativos para un programa de apoyo a los docentes principales de Uruguay*. Ministerio de Educación y Cultura. AECID. Consejo de Formación en Educación. Organización de Estados Iberoamericanos Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Uruguay.